LA SEMILLA EN EL SURCO

AUTOR: JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

LA SIEMBRA

Quisiera que el Dolor jamás pudiese
borrar al Hombre el rostro,
sino que en el Espejo donde todo
converge, el Hombre fuera su reflejo.
Es la Edad de la Siembra,
donde se aran los surcos que acarician
el lomo de la Vida,
para que la Verdad nazca, eternamente.

PECADO ORIGINAL

Uno solo
fue el Pecado del Hombre:
nombrar lo prohibido;
designar
el fruto de la Ciencia
con un nombre propio: la Conciencia.
Dios fue entonces
creado nuevamente
haciéndose materia en el Hombre.
Allí fue el Paraíso
del animal perdido
y errante y proscrito el Hombre se
hizo viajero

en la piel de su naturaleza,
en la Tierra,
la Nada de la cual había nacido.
Entonces fueron hechos los caminos
en los campos de la Vida
donde los ríos desembocan en el Mar
de la Imaginación,
y allí sus aguas
se mezclan para siempre en la Memoria.

EL FUTURO ES EL PASADO

El Futuro es el Pasado soñado por el Hombre,
la paloma de luz que desciende a la Noche,
el Verbo conjugado que anuncia la Palabra.
El Tiempo siempre vuela hasta sus orígenes.
Por eso la Semilla es el Alma del Hombre,
la parte más pequeña de su Ser, su Corazón
que nunca termina, pues es el Principio
que engendra la música del Universo.

EL OLVIDO

Es el Olvido el otro nombre del Recuerdo,
del Mar de la Memoria que sobre la Tierra
extiende su luminosa lámina.
Navegamos
hacia él
a través de los ríos de la sangre
y llegamos a sus aguas tranquilas
a sus limos donde moran los peces de la luz.
El Mar está en nosotros,
somos nosotros, alimenta
cada uno de los organismos sólidos
de nuestra Palabra, cada vértebra
o sílaba de la Expresión.
El Olvido es el Recuerdo,
el cementerio de los símbolos
que descansa en las aguas.

LA ROSA DEL MISTERIO

A través de los pétalos
se ve la faz radiante
del Sol de los Espejos,
donde la Tiniebla no penetra,
la Duda primigenia de los hombres.
La Rosa, el Misterio de la Tierra,
se entreabre en la Noche
como nota precisa,
como clave de bóveda del Cosmos.
La Rosa es el conjunto de los hombres
que motivan sus encarnados pétalos
y que velan el seno tan profundo
como la lumbre misma.

EL DOLOR

No es del Hombre el Dolor, es de la Tierra
que tiende sus raíces a las aguas
donde el pájaro no vuela,
donde la noche es creada.
La Tierra engendra el Dolor en un parto
perenne, y el estómago del Hombre
lo digiere lentamente como brasa
que fuera alimentando su Palabra.

POESÍA Y VERDAD

La Verdad
se dice de todas las maneras,
hay un nombre para cada cosa.
Poesía es Verdad.
El camino es llano
o pedregoso, en la mente de quien lo recorre
como una antorcha encendida.
La fe la da la Palabra,
que jamás se contempla, tan solo
se presiente.
Poesía es Verdad.

PROFESIÓN DE FE

Alma, ¿en quién confías?

Ninguna piedra fue hecha para sentarse.
Todo perece
más tarde o más temprano.
Es el universo una sílaba
pronunciada en el líquido silencio,
que se expande en círculos inquietantes.
¿En quién creer?
No hay nada estable,
y sin embargo esta Verdad es firme.
No creas en ti, pues eres polvo,
cree siempre en el Otro que nos mira,
el artesano de tu Corazón
el que engendró el Amor desde el Silencio,
porque el Amor es tu Sustancia
la que te da tu nombre entre las cosas.
No creas en ti mismo, tú no vives
para ti. Tú no eres un fruto hueco.
Cree en el Otro – el Amor-, en el que nace
de la figuración de tu Palabra.
Pero no te equivoques, sin tu Fe,
sin tu confianza nada es verdadero,
pues la Mentira es no identificarse
con lo que se ve.
Ten fe siempre en el Otro, el sabe más
de ti mismo que tú. El es tu Espejo.

LA DUDA

A los pies de la Fe,
de la Escala
que une al Hombre
con el Sol, mora la Duda,
el Calvario o la Calavera de la Muerte,
la Tiniebla profunda,
el lecho del mar.
El Dolor
separa al Hombre de su rostro,
a la Criatura de su Creador.
Es entonces el Hombre
un átomo perdido
en el abismo de su Alma,
pozo espantoso
de temor ardiente.
Pero si el Hombre
eleva la pupila a la luz
contempla el cielo azul de la Vida,
campo donde se sostiene
el Ojo del Ser.
Asciende entonces

a su Trono, sobre los ángeles,
sobre los Pensamientos y las Potestades;
germina en la Semilla de su cuerpo
y eleva su canto de omnipotencia
como un árbol frondoso
cuyas raíces conforman la Tierra.

LA NADA CREATIVA

Lecho de la Creación más duradera,
la Nada se abre paso en la materia,
como la luz traspasa la tiniebla
para definir la Vida.
La Creación es la Nada.
Solamente
en la Nada se hace cuerpo el Hombre,
signo del infinito, cruz de Dios,
montaña sin final y sin principio.
El Espíritu, la semilla que flota
sobre las aguas rojas del Recuerdo
cae en el surco arado de la Nada
y hace crecer el árbol de la Vida.

EL ÁRBOL SOBRE LA TIERRA

Veo el árbol frondoso que levanta
sus ramas sobre el cielo;
es el Hombre que nacido de la Tierra
eleva su cabeza a las estrellas.
Es el camino vertical
que señala siempre el Sol.
Su ramaje sostiene
la fragancia polimorfa de las nubes.
Sus hojas son los pulmones del aire.
Sus raíces
atraviesan el reino de la Muerte,
el suelo donde germina el Amor.
Es el Árbol de la Vida,
donde la sombra de Dios se posa
- el Sol de invisibles rayos
que sostiene la Creación entera-
como un pájaro incandescente.
La Noche llega
devorando con su Nada la tarde,

pero del Mar emerge el nuevo día
al igual que el anterior,
sin variaciones
en la música de los astros.

LA CASA DEL PAN

El pan nace en la Casa del Amor,
es amasado
por las líricas manos del Hombre
que con trabajo modela su forma
redonda y aplanada, de maleable moneda.
Sus células cereales se adhieren unas a otras
componiendo la masa que en su arquitectura
custodia el alma de lo humano, en el Arte
que vierte la certeza de la Inmortalidad
sobre la incertidumbre de la Nada aparente.
El pan es calentado en el Horno de la Vida
donde una capa de endurecida corteza
se extiende por su piel cubriendo el interior.
En la Mesa donde el mundo se saborea,
el Hombre prueba el pan, y su diente radiante
atraviesa la dura corteza que lo cubre
después de que las manos partieran la unidad.
Cuando el Hombre digiere el pan siente que él mismo
se incorpora a su carne, en un ciclo perpetuo
de muerte y redención, de pasado y presente.
El Hombre vuelve al Hombre probando su sustancia,
la Palabra que emerge de su trabajo eterno
lo alimenta por siempre, lo devuelve a su cuerpo
y Dios, el movimiento, en él se hace Verdad.

TRINIDAD DEL AMOR

El Amor es uno solo
y cabe entres personas:
el Antes, el Después y el Ahora.
Esas son las figuras de la Historia
que sucesivamente se hace cuerpo
en el Hombre que nace y muere en la Palabra.
El mundo fue creado por el ser que no se nombra,
por la Nebulosa del Caos, por el Antiguo,

el que blande los rayos del Misterio Primero
del que nada sabemos, salvo su antigüedad.
Sus aguas crearon el Diluvio de la Nada,
y de su semilla nació el árbol humano
que extiende su ramaje a las estrellas.
Del Primero surgió el Segundo, el Presente
que besa las raíces del árbol, la Tierra,
el mundo que sostiene el cuerpo del Hombre,
la balsa que nada en las aguas, el Cosmos
ordenado y consciente, la ecuación de la Vida.
Su carne es nuestra carne, su barro es nuestra forma
que cuando muere vuelve de nuevo a la Sustancia.
Finalmente, el Tercero, el Espíritu Libre,
es fuego que abrasando crea las sensaciones,
el Destructor divino que conquista la Nada
en las letras perpetuas de la Palabra Última,
y, con su aparición, alumbra la Mañana.

CUERPO DEL MAR

Ancho es el mar como el alma del Hombre
-cuna de todos los símbolos, que, sumergidos,
conforman la columna del mundo-.
La Nada de las aguas alumbra a las criaturas
que pueblan la Tierra:
el pájaro, el pez y la serpiente.
Es el pozo profundo de la Imaginación,
la lente de la Vida, el pozo de la Ciencia,
hermano del Sol que flota en las alturas,
soporte de la luz, que, cada nuevo día
se funde con el cielo en un perpetuo mito.
Cuerpo del mar, Palabra que no muere, sucesiva,
en sus ondas de espuma que golpean la piedra
donde se esculpe el trueno de la Ley, el Dios Vivo,
el movimiento que nunca termina.
Sepulcro de la tarde, el mar es un abismo
donde la luz no llega, la Cueva de la Muerte,
es la ilusión perenne de su piel reversible
que anuncia a cada hoja la Resurrección.
Lecho nunca sembrado por la mano del Hombre,
el mar es el Espíritu que renace en el Sol
el fénix que obra fuego de sus mismas cenizas.
Cuerpo del mar, Diluvio jamás interrumpido.

HIJO DE DIOS

Hijo de Dios, heredero
de la Vida,
Hombre,
siembra en la pradera de la tarde
la semilla del Amor
para que brote
el cereal con que amasar el Pan
del alimento.
Tú haces surgir el Sol cada día
con el trabajo de tus manos,
conoces el designio de los astros
y su Ciencia de espejismos,
de imágenes en las aguas del mar
se hace cuerpo en tu Palabra.
Hombre, montaña de Verdad,
allana los caminos de la Tierra,
conviértela en una hoja que constele
las huellas armoniosas de tu paso.

PERSONA

En un hueco desnudo
-el ojo de la Vida-
fue colocado el Sol,
el Dios de la Verdad.
Era una máscara de barro
su hechura, donde la simetría
añadía la forma del cuerpo del mar
igual en todas sus partes.
Ese vestido de sombra
guardaba un alma de luz,
una semilla que, ardiente,
crecía en altos ramajes
conquistando la noche,
llenándola de aromas,
de susurrantes pájaros
de esferas refulgentes.
El surco de la sombra
- la Tierra, la Sustancia-
fue entonces el Valle de la Sangre
donde la Aurora surgía
para despertar al mundo
como animal o símbolo
de la germinación.
La Persona fue hecha

como navío en medio de las aguas,
como roca en medio del silencio.

ANUNCIACIÓN

Escucha la voz
que viene a anunciarte,
Palabra,
el Nacimiento
del Redentor,
del Hombre
cuyo rostro
está grabado en el Sol.
Escucha al ángel
que, estrella del Cielo,
ha descendido
para darte la Noticia.
Serás Madre
del Principio,
motor del Mundo.
Serás surco terrestre
que dará a la semilla
el Nacimiento.
El Verbo
se alojará en tu vientre
virginal,
que no ha sido profanado
por ningún otro
antes que el ángel del Silencio,
el Pensamiento
que descendió del Cielo.
Escucha, pues eres el oído
del Corazón.
La Tierra entera
eres tú ahora,
y tu Hijo
nos dará el azul del Cielo
nuevamente
desde el abismo de la Noche.
En ti está la Alianza
del Hombre con Dios,
tú eres la Ley
escrita en la piedra,
que prevalecerá
en la música
del mar del Tiempo.
Escucha, oh Palabra,

el himno del ángel
diáfano
que te habla.
Es como un soplo de aire,
como un susurro
difícil de escuchar.
Es como una caricia
que toca tu mejilla.
Él es la Vida.

ENCUENTRO

La Cruz ha sido trazada
por la mano invisible del que ve.
El Esposo y la Esposa ya son Uno
en el Hombre, hijo del Sol.
La Tierra- puente firme de madera-
rota como una esfera en el espacio
sosteniendo las basas de la Columna
del Creador unido a la Criatura.
Como un punto en el mar indivisible
es la Rosa del Misterio, el universo
con el coeficiente de la magnitud
unido a la certeza del instante.

VISIÓN DE PAZ

La caída de una paloma
en el éxtasis del Ser
es Dios. El olivo canta
en el Monte de la Gloria
un consuelo de Sabiduría,
el ángel dichoso que desfila
encima de la cúpula del alma.

MÍSTICA

La Sangre se hizo Carne,
el Vuelo se hizo Ser,

el Ser se hizo Paloma,
la Paloma fue agua,
el agua fue desierto,
el desierto, heredad;
la heredad fue la Tierra,
la Tierra, la semilla;
y la semilla, el Hombre.

SUEÑO

El Hombre no nació, fue nacido,
expulsado de la Tierra del Sueño
por la semilla ardiente de la Vida
que estaba antes que todo, que la Nada
más transparente, antes que el animal.
Fue nacido en el Sueño de la Tierra,
cuando en la plenitud surgieron ríos
de sangre que trajeron los planetas
sujetos por un hilo de materia.

YO SOY TODOS

Yo soy todos, soy el Hombre
y la Experiencia de máximas firmes
que siembra el derrotero de la Tierra
con la lumbre del Sol, con la Palabra
que nace de la boca de la noche.
Conjunto es unidad, el Poeta separa
el Ser del No-Ser, su sombra errante;
la Especie del Género, el Humano
del Animal, la Nada transparente.

COPA DE VINO

Del Cielo nos viene el don de la lluvia
que desciende –alegría incontenible-
a los campos de la Vida,
a las gargantas lejanas de la tarde.
El vino rojo es la sangre del Hombre
derramada en la Tierra

en forma de semilla portentosa
que llena los espacios con sus ramas.
El Hombre se hace sangre,
se hace Rosa de Misterio
en medio de la Nada más profunda,
del Calvario del Silencio,
para anunciar con su centro infinito
la gloria desatada del Presente.

TRANSFIGURACIÓN DE LA SAL

De una lámina de agua
se extrae la sal que aliña
el alimento del Hombre.
Frágil cristal es su materia
quebradiza al contacto de los dedos
como lente a través de la cual
el mundo se contempla.
Su alma, disuelta en la carne
tostada por el fuego
se extiende a lo largo del sabor
del movimiento.
Los dientes deshacen el delicado
envoltorio del alimento
y modelan su forma nueva
a través de la saliva que unge
la Sustancia.
Así, la Vida
se abre camino
en una apariencia distinta.
El Hombre se hace Ser en tanto
digiere su alimento,
la Palabra que emerge de su boca.

DIOS

Es Dios el Espejo
donde se mira el Hombre.
Sus ojos son mis ojos,
su boca que habla es mi boca que canta.
Es Dios el polígono
perfecto, el Círculo del Amor
donde todo está en todo
y cada elemento
tiene un fin asignado.

Es Dios el Padre Sol que derrama
la Virgen Luz sobre la Tierra,
sobre la Casa del Hombre.

Es Dios la mirada permanente
sobre todas las cosas.

LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Uno solo fue el ejemplo, la fábula
del mundo: la Creación
de un espacio indivisible
que fue dividido por el Hombre
en Cielo e Infierno.
Entonces llegó la Contradicción:
¿cómo conciliar ambas naturalezas?
El Cielo de la Presencia
no se avenía con el Infierno
de la Ausencia. El Ser y el No-Ser
venían a ser la misma diferencia,
la igualdad que en figura de venganza
volvía para apropiarse de lo suyo.
Comenzó la batalla. El No-Ser se hizo
dominio del Ser. Dios conquistó
a su propia criatura y nuevamente
ocupó con su pabellón el mundo.
El Hombre llegó a ser Uno Solo,
el Primero alrededor del cual los astros
giraban atraídos por el centro
gravitatorio de su Palabra.
Y así, la manzana se hizo Sol
en el cuerpo del Hombre, el universo.

PRINCIPIO

Un niño sobre el suelo
ha nacido.
Es el Principio
que se manifiesta en la Noche.
Es el Hombre Nuevo
que al seno de su Madre se abraza.
Venid a adorarlo,
oh Elementos del universo.
Vuelve, Hombre Antiguo,
la canosa cabeza
a tu hermano pequeño
que envuelto en lienzos ríe

al Sol de la próxima mañana;
ofrécele el fruto de tu Sabiduría,
pon a sus pies el Tiempo
en tres movimientos,
y besa sus blancas manos
con las que acariciará
el lomo del Cordero
que para él ha sido engendrado
en la esfera de la Tierra.
Oh, ángeles,
cantad y tocad para él,
descended a su cuna
y adormecedlo con la música del mar,
pues todo ha sido real este día,
y la Fe no se ha tambaleado
ni ha vacilado en su promesa
de traernos el Principio,
la clave de la bóveda
del Cielo, el fuego
que alimenta la Luz.
Él derramará el río de su sangre
como semilla que abrigada
en el surco de la Tierra
crecerá hasta ser el Sol,
hasta ser la Palabra
que ahora como Madre
junto a él espera.
Elévate, montaña del esfuerzo
desde el valle del consuelo:
tú serás la Roca
donde la Ley será escrita para siempre,
pues hoy ha sido el día
primero de la Vida,
en el que todo se ha hecho
por la virtud desnuda del Amor.

REINO DEL HOMBRE

Es el Reino del Hombre la Nada infinita,
el ojo que se contempla a sí mismo,
el mar que enciende
la lumbre del Sol,
donde el humano rostro se contempla.
Es el Reino del Hombre un espejo perfecto,
un animal de fuego que arde sin descanso
y que sin descanso existe.

LA SALUD

Hay una fuente roja que mana de la Vida,
una fuente que ofrece cada una de sus gotas
en un río perenne, en la oración del Hombre.

Su origen está oculto para cualquier sentido,
pero se manifiesta donde jamás se busca:
sobre la piedra estéril o sobre la montaña.

¿Cuál es su nombre? Algunos la llaman Salvación,
otros Eternidad, otros Despertar Libre,
otros Espejo Claro de Todas las Cosas.

Yo la llamo Salud, Rosa de la Belleza
que levanta su frente sobre las gruesas nubes.
Yo la llamo Salud: la Herencia que esperamos.

ARADO Y FRUTO

El Principio y el Fin aparecen unidos
por el hilo invisible del Tiempo.
Arado y Fruto
se suceden en los días que perecen
como uvas de un racimo
devoradas por la Muerte,
por el pájaro que se nutre de ellas.
La Rueda de la Vida
alumbra a unos, a otros sepulta
en perpetua medida.
Arado engendra Fruto, el Fruto muere
y de la Muerte nace otro deseo.
Pero el Amor, el eje de la Rueda,
el diamante que jamás se parte
desde su centro inmóvil sostiene al Hombre
como un ojo que nunca parpadeara.
Y desde el Centro, la divina Gracia,
hace surgir sin término lo nuevo.

SECRETO

Como un pozo en el desierto
así es en el universo la Palabra.

Como un canto en el abismo,
así es en la Nada el Corazón del Hombre.

Dios crea y es creado,
es la mano y es el barro,
nace y muere cada Día
para hacer el mar del Tiempo,
el Amor indeclinable,
el Árbol de la Luz y de la Vida.

Él es todo:
la materia del Hombre
y su Destino.

Él es el Secreto del Amor
que nunca será revelado.

RESPIRACIÓN

Desnuda está la Nada
como una página en blanco.

En su extensión nace el Hombre,
el punto
sembrado en el vacío.

Él es la esfera de la Vida,
la Tierra donde se asienta el Mundo.

Su rostro se mira en las aguas
transparentes del Silencio,
y Dios- la Luz-
emerge
de ellas como un espejo de fuego
que lo multiplicara en imágenes,
en metáforas, símbolos y elementos.

EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

La fuente de los Cuatro Ríos,
la Creación de los Cuatro Animales
está en el Jardín de las Delicias,
el paraíso de árboles humanos

que no nacen ni mueren, que perpetuos,
son letras grabadas en la piedra
de la Memoria.
Es la morada de luz
que todos esperamos,
la imagen de las aguas derramadas
sobre la fértil Tierra para siempre.
La promesa del movimiento futuro
es la Eternidad.

EL CAMINO DE LA VIDA

Es el camino una ficción del Hombre,
del centro íntimo de toda cosa,
la progresión que no termina nunca,
el mar del movimiento permanente.
El camino es Dios.
Dios es creado por el Hombre
a su semejanza; el es divino
e inaccesible, pero su Verdad
es el humano mismo, su secreto.
Dios es Verdad solo en cuanto a lo humano
que nunca muere, es Creador y Criatura,
es luz y sombra, Nada y Todo, Alma y Cuerpo.
Dios es el Hombre
que derrama su semilla
en la Tierra
como el agua nueva, que riega para siempre el universo.
Es el camino una ficción del Hombre,
pero en el Hombre se hace verdadero.

LA HERENCIA INDIVISA

Hay una herencia para el Hombre
que amasa el pan con sus manos,
la herencia de Dios, la Nada viva,
el animal que se acuesta en la tarde.
La herencia es esa gota de los mares
que viaja por si misma sin moverse,
el motor diamantino de las cosas.
La herencia es la luz, la esfera alada
del planeta que se sostiene en el aire
atraído por el espejo del Sol.
Es la Casa del Amor, la Tierra sembrada
de Palabra nacida de silencio,

el horizonte hacia el cual se camina,
la promesa de un limpio paraíso
que sin fin existe: la Esperanza.

CAMPOS ARADOS

Campos serenos
donde la semilla se esparce,
campos arados
de la Tierra
bañados por la lluvia
y cubiertos con la tela del crepúsculo,
sois clásicos como la Belleza
de la Palabra que de vosotros nacerá,
del Árbol de la Vida que late en vuestro suelo.
Campos arados
por el yugo del Hombre,
sois como el mar firme en el movimiento,
sois el rostro del Tiempo,
nuestra Esperanza.
En vosotros surge la Noche
rasgada por el canto del gallo,
cuando el Sol se levanta por encima
de vuestros cuerpos extendidos.
Oh continentes
hollados por el Hombre,
regados por el Río de la Sangre,
por la fuente que no secará su cauce,
sois la piel resplandeciente
de la Eternidad.

MATERIA DEL HOMBRE

El Hombre es extensión, inteligencia y Vida,
es la Verdad gloriosa que desciende del Cielo,
morada de la luz, espejo del abismo,
que completa la imagen de la Simetría.

El Hombre es extensión, inteligencia y Vida.

El Hombre es la Palabra que nace del Silencio,
la Madre que alimenta al Verbo primigenio,
la Noche de la Nada, símbolo del Cordero,
que custodia la forma del Sol de la mañana.

El Hombre es la Palabra que nace del Silencio.

El Hombre es, al fin, todo: el ojo y el que mira,
el universo entero de múltiples ramajes

que brota de una misma Semilla liberada
en la Tierra desnuda que recibe su Ser.

El Hombre es, al fin, todo: el ojo y el que mira.

TIEMPO

Nombre divino, transcurso permanente
del mar asentado en la Cruz del Cosmos,
reloj de números animales,
moneda persistente, rueda eterna.
El Tiempo es un regalo de las aguas
que obraron el nacimiento del Hombre;
cada pétalo
de la Rosa del Misterio, de la Belleza
escondida en la Tierra femenina,
en la Naturaleza virginal.
Todo es Tiempo. La Nada, que incorpórea,
constituye el Cuerpo de la Verdad
es Tiempo inaccesible, silencioso eje
que rota indefinido en el planeta
redondo de la Vida. El Tiempo es Alma
que llena las estancias de la tarde
y trae el paraíso de la Esperanza.

ORACIÓN AL HOMBRE CRUCIFICADO

Esta es una plegaria al Rey de la Tierra,
al Hombre que en medio de la Nada
creó el encuentro de todas las cosas.
El Hombre alzado de la Tierra
en un árbol de infinitos ramajes
fue una luz que en mitad de la sombra
encendió el Sol o la Rosa de Fuego
que calentó el planeta de la Vida.
El Hombre derramó, sembró su sangre
de Verdad en el surco trabajado
por sus manos, y del surco nació el Pan
que alimentó su cuerpo nuevamente.
La Casa del Amor, el movimiento,
el Tiempo o Dios que son la misma cosa,
fue luego creado por el Hombre
cual mar perpetuo que jamás termina.

ORACIÓN DEL POETA

Oh, Dios mío,
Célula de Amor,
dime si es cierto que de Ti procedo
como una extremidad del Hombre Universal
que todo lo abarca con su mirada.

Dios de la Palabra,
tú sin principio y sin fin,
Célula de Amor,
protégeme de la Mentira oculta,
de la enfermedad del Ser.

Nací como la rama del árbol
o como el pulmón de la Especie
para cantar a tu rostro infinito.

Oh Dios de los Misterios,
Célula de Amor,
deja que mi hoja fresca brote sana
desde el tronco perenne de la Edad.

ESCRITURA

El Espíritu anida en las letras
como fuego que nos viene del Sol,
como alma que nace de la Tierra
para modelar el barro del Hombre.
En la Escritura vive la Palabra
pronunciada en figura humana,
depositada en la Piedra de la Memoria,
sacrificio sin fin y sin principio.
La Palabra, la carne del Amor,
se hace diáfana en la Nada de la Sustancia,
y se superpone a Todas las Cosas,
velo líquido del mar hecho color.
En la Escritura mora el universo,
el eje de los planetas que se mueven
en oculares órbitas que emergen
de los fosos profundos de la Nada.
En la Escritura vive la Palabra,
el Nombre de la semilla que no muere.

COSMOGONÍA

El Mundo es una esfera de cristal

que atraviesan los rayos del Sol niño.

Todo nace de nuevo cada día,
se hace sólido en la Contemplación.

Cada día, el sonido se hace cuerpo
en el camino que recorre el Hombre.

Nuevamente, el camino transparente
converge en la curva del Movimiento.

Y el Movimiento regresa a la Sustancia,
y en el Ser la Sustancia permanece.

COMPARACIÓN

Como el Río desemboca en el mar,
así el llanto adviene en alegría
cuando el sueño se vierte en la materia
del Despertar final, en la unidad.
El Hombre es el sueño,
Cielo y Tierra
conviven en su barro encendido,
y de su boca emerge la materia
en la Palabra que da Vida a todo.
Para despertar a la Luz es preciso
soñar en la Noche,
sembrar la Semilla
de nuestra esperanza en la Tierra.
Solo después de que el Tiempo ha pasado
podremos recoger al fin el Ser
convertido en el Árbol de la Vida,
la fuente inagotable del Amor
que es en su transparencia el universo.

ALMA Y CUERPO

Alma y Cuerpo son dos direcciones
opuestas en el Hombre:
Esposo y Esposa que se unen
en la Cruz del Encuentro.
El Alma es una esencia incomprensible,
musical, dinámica, misteriosa,
que nace como un ala fulgurante
desde el centro de la Rosa de la Vida.
Su materia es vacío transparente
que se hace presencia en la Sustancia
dando origen al Tiempo
y a su rueda de emociones sucesivas.

El cuerpo es la piel del mar,
su movimiento
que se condensa en las constelaciones
perpetuas del Silencio,
el agujero donde la luz nace,
el Ojo de la Ciencia y la Verdad.
El Hombre es la Cruz donde convergen
las dos materias, y donde se forma
la Creación sin fin, el universo,
destino irrevocable del Amor.

CORAZÓN DEL PARAÍSO

En mitad del Paraíso
-el jardín de la Memoria-
se abre el corazón del Hombre,
la Rosa nocturna
del perpetuo Misterio.
Los pétalos
que forman la cóncava corola
se velan unos a otros
escondiendo su aroma
-el Alma errante
multiplicada y liviana-.
Como una Ciudad recordada
despliega la Rosa
su curva purpúrea,
su centro floreciente.
Nadie ha revelado
ni revelará nunca
el número de sus pétalos
o gotas de sangre
exhibidas al Mundo.
La Rosa de fuego
se hunde en la Noche
de la soledad,
pero el nuevo día
verá su Victoria
en el Sol que alumbrará la Tierra.

DON DE LA LLUVIA

Los campos aguardan
la llegada del ángel
del Cielo que será
el devenir de la Palabra.
El ángel –la lluvia-
desciende como música

lenta y tranquila
a la Tierra que lo recibe
extendida y vigilante.
La Semilla espera
en la Tierra el don de la lluvia,
la sutil Anunciación
que traerá la Gloria y la Justicia,
el Reino del Hombre sobre el universo.

TIERRA, MUJER, BELLEZA

El animal de la Nada es extenso como el fuego,
pálido como el firmamento,
blando como la Sustancia,
rápido como el río.
El animal de la Nada es suave como la Tierra,
azul como el infinito,
misterioso como la Rosa.
No tiene partes, es un Todo
de perfecta sincronía.
Es el Tiempo que lleva a término
el nacimiento del Hombre.

PÁJARO DE FUEGO

Pájaro de fuego,
lumbre
que llena mi Corazón
para cantar al Hombre.
Eres como la flecha que, encendida,
traspasa la tiniebla
y anuncia la alborada.

Pájaro de fuego,
velocidad rendida,
eres como el astro
Rey del Mundo
que extiende sus rayos por la Tierra.

Tú eres el Sentimiento,
tú penetras
la oscuridad de la Noche
para anunciar el día,
la Redención de la fuente
de las aguas perpetuas.

Tú vuelas desde la más alta rama

del árbol de la Vida
y portas las hojas de la Esperanza,
el júbilo vertido de la sangre.

En ti está la Gracia y el Misterio,
en ti, que atraviesas el abismo
con las alas fulgurantes
del Mensajero.

EL ARTE

Cuando la Sustancia se hace alma,
el Tiempo en sí mismo se contempla
en la luz, en el espejo del Sol,
en el cordero, animal de la Nada.
La densidad del abismo es más alta,
en medio de la cual el mundo gira.
El Hombre es un planeta de Silencio,
una ecuación donde la Vida nace.
El Arte es la Verdad,
la moneda del Tiempo
que circula en su alegre movimiento.
El Arte es la piedra de la Memoria
donde escrita perdura la Palabra
que ha de sonar por siempre.

ANIMAL Y HUMANO

A los pies del Hombre
camina el Animal,
la Nada errante,
el cordero infinito de la Vida.
Su cuerpo es la materia de la nube
que, curva pura, da su lluvia al mundo.
Animal y Humano
es el Universo.
El cayado del Hombre es el Cordero
que lo sostiene, el espejo bruñido
donde su belleza es contemplada,
y se hace luz que crea la mañana.

ESPÍRITU

El Espíritu está libre en la música del Mundo.

El es el fuego y el agua
que conforman la sangre del Hombre.

El inspira las olas
del mar indefinido.

El es todo y está en todo,
es la herida y el cuchillo.

El es el fuego
del Amor que abrasa toda carne.

El Espíritu es la voz de la Palabra.

LA HOJA VERDE

Como la hoja verde que anuncia Esperanza,
así se ofrece pura el Alma del Hombre,
como la hoja verde nacida en la orilla
del río que ondula su curso perpetuo
desde oscura fuente hasta el mar infinito,
como la hoja verde que encierra la Vida.

EL CICLO DE LA SEMILLA

Primero es pequeña,
liviana como el viento,
grácil como la Vida.
Luego, en Tierra, es ya potencia,
pájaro presto al vuelo,
esencia de Redención.
Cuando crece es árbol,
se hace raíz profunda
y rama elevada,
conquista el espacio en sus dos direcciones:
el Arriba y el Abajo,
Cielo e Infierno,
Alma y Cuerpo del Hombre.
El Hombre se hace sangre
y la semilla
vuelve a nacer, fecundando la Tierra.
Así fluye el mar del Tiempo, sucesivo.

SIERVO Y SEÑOR

Señor de Todo es el Hombre,
y siervo suyo, el Animal
de la Creación.

El Hombre lo protege
y lo conduce a verdes pastos
por los que discurre
el Río de la Sangre,
la Caridad
compartida del Amor.
El Animal fue hecho
por la Palabra del Hombre,
el Dios vivo y verdadero
que habita en las alturas,
en las moradas del aire.
El Hombre es la medida
del Animal del Cosmos,
que siempre se desplaza
siguiendo sus pisadas.
El Hombre es el Centro
del Animal, su mente,
la Cruz donde converge
la lumbre de su Ser.
Siervo y Señor caminan
siempre hacia el Principio,
siempre hacia el Nacimiento,
siempre hacia el Silencio
de la fuente de la Salvación.

EL NÚMERO UNO

En la Vida y en la Muerte
el Hombre es Uno:
la pura semilla que sin conocer fracción
germina en cualquier surco de la Tierra.
A pesar de la división reinante,
Uno es el Hombre,
el edificio del Ser.
El Tiempo trino
separa a las personas en las naves
del Ciclo del Mar,
mas la sucesión es siempre unidad.
El Hombre es uno, el centro del abismo,
como el Sol es centro del universo.

SÍMBOLO

La apariencia
es el símbolo perfecto.
El árbol del Dolor,
es el árbol del Amor.
La Palabra es sonido pronunciado

que remite a otro sonido.
El Hombre es el símbolo de las cosas,
de su diversidad esplendorosa,
reflejo de las aguas personales
que, lentamente, prosiguen su curso.
El Símbolo es la Nada donde el Hombre
indefinidamente se contempla.

EL PLACER

Es el Placer el don del Animal
fulgurante que emerge cada día
del mar: la Aurora.
A menudo el Hombre desciende a sus aguas,
se sumerge hasta el talón y experimenta
la caricia del Cordero silencioso
que lentamente surca sus entrañas.
Pero el Placer
se vuelve pronto Dolor en la distancia,
y su esperanza vana se disuelve
en el oscuro fondo del Pasado,
largo como el pasillo del abismo.
El Placer no es la Felicidad,
su esencia es difusa como la nube,
su ritmo pronto pasa,
como la copa de vino apurada
que desciende por la garganta seca.
Por ello,
es el Placer del Animal,
y la Felicidad solo del Hombre.

LOS LEONES DE LA TARDE

Uno a uno llegan
los Leones de la Tarde,
las cuerdas del violín,
la música de los astros.
Sucesivos
como gotas de lluvia
o espectros que arriban desde el silencio,
se posan en la Palabra del Hombre
-la llanura del Milagro-
y hacen florecer la Rosa del Amor
en medio de la Nada transparente.
Y el Tiempo pasa
como números de un reloj de sombra
suspenso en el Campanario del Alma.

HUMANISMO

La Salvación atraviesa la Tierra
mojada por la lluvia del crepúsculo.

El Hombre se hace cuerpo en la Palabra,
centro del universo giratorio.

La Palabra es el agua de la Vida
que teje el río de las Expresiones.

El río desemboca sigiloso
en el mar del Puro Significado.

Ese Significado es Dios, el Símbolo,
y el Hombre, la trinidad del Ser Único.

SANGRE Y AGUA

Dolor y Placer, Dios y Hombre, Cuerpo y Alma;
siempre el Dualismo que nos intimida.
El Ser es uno. ¿Por qué la Diferencia?
¿no es todo una carne: el antes,
el después y el ahora?
La semilla es pieza única,
de la máquina del Cosmos
-del universo- y no admite
la contradicción de la Manzana.
Mas la Diferencia es también una,
y en el Uno se reúne la Verdad.
Sangre y Agua
se alternan en la Vida
como dos ramas líricas del Ser
que el Poeta llama Hombre, su suprema
manifestación.
Dios reside en el Hombre
como la Nada descansa en el Todo.

METAFÍSICA

¿Cuáles son las extremidades del Árbol:
las raíces
que se hunden en el Reino de lo Oscuro,
o las ramas,
que penetran el Reino de la Luz?
Hay dos posibles respuestas

a una misma pregunta:
Condena o Redención.
¿Cuál es el signo del Hombre,
del isótopo,
del espectro que tiene dos orígenes?
Uno solo es el Camino,
una sola la respuesta:
el Amor, la Sustancia, la Semilla,
el ciclo del pan cotidiano
que nace, se reproduce y muere
de una muerte que es el mismo Nacimiento.

RELATIVISMO

El átomo se constituye
por una corteza y un núcleo.
En la corteza,
los electrones giran alrededor
de un núcleo de protones y neutrones,
y todo está en esa arquitectura
de relaciones íntimas, de diferencias,
que constituyen la Unidad.
Los planetas giran próximos al Sol,
la Materia depende de la Luz,
y el Hombre no es más que una agregación
de partes. ¿Es una suma, pues, la Verdad?
¿Una suma, de infinitas piezas que reunidas
emergen del Misterio? El Hombre es Uno
en el relativismo de lo múltiple,
como el átomo, semilla perfecta,
es la Columna de la Creación.

TESORO

El Corazón, la Piedra donde se escribe
la Palabra,
es el tesoro del Hombre,
la manzana
de la Conciencia.

En él están las dos sendas
de la Contradicción,
el motor de la Vida.

El Corazón
es el abismo más profundo,
donde fracasa la Ciencia,
y donde el Hombre tiene su Alma,
la residencia del Ser.

El Corazón es la Creación,
la Semilla del Amor Invicto.

De él mana la fuente
de la Salvación – la sangre-.

PRIMOGENITURA

En la Tierra son los animales el Símbolo,
desde el gallo que canta en el día despierto
hasta el lobo que aúlla en la Noche profunda.
El león es un rayo de bronce, la paloma
un consuelo de agua, la serpiente un engaño,
el venado una flecha que deprisa se oculta.
En el Centro, el Cordero se parece al anhelo
del Hombre por el Sol que cobija y que nutre
como el Pan que se parte en pedazos iguales.
El Cordero contempla la quietud del instante,
y su cerviz desciende como la lluvia fértil.
Por eso, la Expresión está en su cuerpo terso,
que besa las espinas más agudas del Fuego
abrazando su filo, en plegaria sonriente.

EL SUPREMO SÍ

En el Hombre cabe una sola Palabra,
la afirmación del fin de la Materia.
Ahí la Muerte se detiene
evaporada como ficción.
El supremo sí de la Naturaleza
es el Amor, indeclinable Sustancia,
que flota en el vacío de la Nada.
Dos a dos, se configura la Vida
como organismo de amplias variaciones
entroncadas en la Montaña de la Tierra.
La Virgen se hace Madre
en la veloz paloma de la Luz,
y el Misterio es fecundo
-la Rosa es pronto boca articulada
en donde brota el fuego de la música,
susurro de la noche más profunda,
campana del Alma: la Verdad-.

CAMPANARIO

El Alma eleva al Cuerpo,
la Palabra eleva a la Voz,
como el campanario eleva
el sonido del Tiempo
en el vértice más alto
del Templo del Hombre.

El Tiempo es la Ley del Amor
promulgada desde el Trono de la Luz.

El Cordero de la Creación será la víctima,
el Mundo será borrado
por las alas de la Noche
para ser modelado nuevamente
por las manos del Hombre indeclinable.

Y ya reconstruida
su redondez perfecta,
la Muerte y la Vida serán una
en la Palabra
como una es la Verdad.

CARIDAD

Sobre la semilla se pone el sol
como roca de agua, y el Corazón despierto
despliega su ala de fuego,
el pan que da a la Vida movimiento.
El pan abre su cuerpo, se nos muestra
en la blancura limpia del Desnudo,
y no nos niega su íntimo secreto.
Saborea el Hombre
las migas protegidas por el trueno
crujiente de la corteza.
Allí se encuentra todo lo que vive,
el Ser incomprensible de este mundo.

TEATRO

Cuando Dios separó con su mano
el Bien del Mal,
el barro se hizo Hombre,
y la Tierra fue moneda que giraba
entre sus dedos
conquistando el Animal de la Existencia,
dominando el paralelo de la Vida.
Como un Teatro fue la Creación

-el divorcio entre la Luz y la Tiniebla,
entre el Ser y el No-Ser,
entre lo Masculino y lo Femenino-
para el Hombre,
y todas sus potencias milagrosas
se reunieron en la Vista,
el sentido universal que recibía
el hálito inmortal de la Verdad.
En medio de la Máquina,
el Corazón- la semilla preciosa-
vertió su sangre como rojo vino
escanciado en la copa de cristal
-el mar-
y todas sus sensaciones
crecieron cual planetas extensísimos,
virtudes de una misma Inteligencia.

EL ESPECTRO

De la Semilla del Ser
surgió la moneda de metal
-la Palabra-
que, giratoria, llegó hasta las islas
y dio su Nombre al Todo.
Su virtud fue tan valiosa
que muy pronto se le atribuyó el Poder,
y la Palabra como espectro de la Vida
adquirió consistencia figurada,
convirtiéndose en ficción.
Así, la Palabra,
dejó de significar la Verdad,
y la Mentira extendió sus raíces
falsas en la Tierra.
Entonces vino la Muerte
con su invisible velo,
para talar el Árbol de la Vida
con siniestro metal.
El Mal nació de la Mentira
dando su sombra al mundo.
Oh, Hombre,
vuelve el Espectro al Ser,
otorga a la Palabra
la significación de la Semilla.

MILAGRO

Cómo tú.
pequeña y leve

semilla,
que eres Noche,
te haces Día,
tomas cuerpo
y levantas tus ramas
a la cúpula de estrellas,
a la alegría
azul del Pensamiento,
y lentamente
vas extendiendo el Fuego
a lo largo de tus raíces,
vas extendiendo el Amor,
el brillo de la Vida,
y te haces Palabra en el Silencio,
te vuelves Corazón de la Materia.

RAZÓN

De la Palabra se ha hecho todo
y todo se deshace por ella.
La destrucción se anuncia en la Palabra.
Como el fuego
la Palabra levanta y abate
el edificio de la Cultura.
Tan solo queda la sombra, música libre,
un puro significado
cuando se deshace el referente
de materia perecedera
y en ella se aloja la Luz o la Vida.
Después de la aniquilación
queda un limpio residuo indestructible,
la colmada Semilla del Principio.

CÚPULA DEL CIELO

Cóncava y azul,
la cúpula del Cielo
sustenta el ojo del Sol,
el espejo
donde el Hombre
reconoce su rostro.
El Cielo es la Sustancia
que soporta la Luz,
la lámpara
del Ser.
En su cavidad
las nubes errantes viajan
como vellones del Cordero

de la Creación
dilatada en el Tiempo.
El Sol preside en majestad
el imperio azul
del Mundo,
la órbita,
la cúpula o la línea
perfecta del polígono
de la divinidad:
el Espíritu, la Gloria del Futuro,
la sombra de la Palabra.

PENSAMIENTO

Soñar es desear.
El Hombre sueña que el mundo es redondo,
que todos son Uno en Dios, el Alma;
que la Palabra es el Amor que agrega
a todos los pueblos de la Tierra.
No hay Verdad por encima del deseo,
el Pensamiento es una sola llama
ardiendo en un lugar del universo
que, incomprensiblemente, ordena el Todo.
El Hombre sueña con edificarse
dando su vida personal y vana
en nombre de la Vida, que, divina,
levita en el abismo de la Nada.
El Hombre sueña, el Hombre es Pensamiento,
un Corazón que eternamente late.

EL SIGLO DE ORO

El Hombre nace en el Tiempo
y vive fuera del Tiempo.
El Siglo de Oro, la Eternidad,
adviene en la Palabra del Amor.
De Dios nos viene el Amor
que se hace Sustancia en el Hombre.
Dichoso Aquel que sabe amar
por encima del Presente,
a cada cosa según su ser.
No hay Verdad más necesaria
ni contemplación más plena
que ver en el viviente a un hermano.

PACIENCIA

Dios está en la siembra
del Hombre para el Hombre.
Él es el Silencio
que envuelve la Materia.
La lluvia llegará
y la Semilla morirá a su tiempo
para dar a luz al árbol de la Vida.
Paciencia es Salvación,
pues todo ha de venir por la Palabra
y ni una sola hoja
dejará de nacer a su momento.

ENTREGA

Hermosa es la mano que entrega la Vida.
Así la Palabra se entrega al Hombre
en el suelo firme de la Tierra.
Como una sonrisa o un beso
se nos da la Creación,
la Rosa perfecta, la Belleza,
el cuerpo de la Virgen Madre.
Hermosa es la mano que entrega la Vida,
el costado que vierte su sangre
encendida de Amor,
la lluvia que cae del Cielo
orientada por la Gravedad
al seno de la Tierra.
Así se derrama la Luz sobre la sombra,
el fuego sobre la carne,
fundando el Reino de la Transparencia.

CULTURA

Deja que el arado separe por sí solo
la Tierra, Hombre;
no intervengas en nada
pues eres fin de todo.
Cree en Dios, cree en ti mismo,
pues la Palabra la has inventado tú;
en ella está la imagen
de la paloma o luz que llena el mundo.
Deja que la semilla crezca

alumbrada por la esfera del Sol
-por tu Palabra-
en el Tiempo estable y sucesivo
como una contradicción.
Cuando el árbol rompa la clepsidra,
será el Paralelo de la Vida,
el eje del Ser,
el dominio absoluto del Amor.

CIENCIA

Máximas de experiencia,
gotas
que van al mar de la Memoria,
fragatas sin curso en el Destino,
monedas sobre la mesa.
Predicciones de predicciones,
palabras de la Palabra,
términos o acepciones
de un solo Significado.
Espectros.
La Ciencia no conoce la Verdad
de la semilla incomprensible
que forma el universo comprensible.
La Verdad es el Hombre,
la Luz,
y las Tinieblas no lo conocen.

AMOR

Sustancia de alegría, sol de fuego
que calienta la Tierra.
Es el Amor
la Semilla hecha Hombre
con los brazos abiertos en la Cruz
del Encuentro, donde el río
se hace Mar para siempre
en el Abismo
de la Nada animal y diáfana.
La Vida es un abrazo prolongado
donde la carne se une al Ser,
y el Alma nace del Encuentro
de las dos Direcciones de la Rosa
del Misterio: la Palabra.
Centro de todo, es el Amor
la Verdad iluminada

del Rostro de Dios, el Eterno Presente
que da al Silencio su Significado.

JUSTICIA

La Balanza es el mundo,
su Símbolo.
Cada cosa tiene un peso preciso
sobre la Tierra,
el surco arado
por el trabajo del Hombre.
La pluma del Alma
es la Sustancia que sostiene el Ser,
su infinita gravedad
en el mar de la Nada.
El Hombre es la Justicia,
la medida perfecta de Dios
en el abismo sin fin de la Palabra.

TEMPLO DEL HOMBRE

Cada pensamiento es una célula
que forma la Verdad,
el infinito Templo
que nace de la Semilla,
el Hombre.
El marco de sus puertas
y sus ventanas
coloreadas con vidrieras
son los Sentidos:
la precisa Vista, el extenso Tacto,
el sublime Oído, el audaz Olfato,
y el expedito Gusto.
El ábside es la cabeza
donde está el altar de la Palabra
orientado al Sol, al Amor firme.
La nave es la columna
de vértebras planetarias,
de virtudes animales, que, ensambladas,
sostienen la cabeza.
Las extremidades son la cúpula
por donde los ángeles- los fulgores
del Pensamiento- se pasean
como estrellas, alcázares de fuego,
en la Noche universal del Silencio.
El Hombre sostiene el edificio
de la Verdad, el Templo del Ser,

Dios increado
que se hace sustancia en la copa
incandescente de la Nada.
El Hombre es la Sustancia de la Vida,
el árbol omnipotente del Alma.

CANCIÓN

Escucha, aunque no veas,
escucha manar la fuente
allá en la lejanía.
Escucha la Palabra
desde el Silencio.
Deja espacio en tu Corazón
oh, Hombre, para el Tiempo,
albérgalo en tu seno,
pues todo de ti procede.

SENTENCIA

Ver más allá de las cosas,
eso es Amor,
conocerlo todo
desde el Significado.
Así mira la Palabra al Hombre
como un camino
que no empieza ni termina,
como el Tiempo.

ALCÁZARES DE FUEGO

Vosotras, estrellas,
alcázares de fuego,
sois Pensamientos en el Horizonte,
ángeles de luz diseminados
en la Noche,
cuando el Sol se refugia en el Sueño
del Hombre,
y la Palabra se hace raíz profunda
que anuncia el Ser Futuro.
Vosotras, estrellas,
alcázares de fuego,
sois gritos encantados en el Alma
-la unión que forma la Verdad nacida
en el desnudo del Silencio-.
Sois pequeñas y lejanas como notas

de la Música Vital;
hacéis presente la Eternidad del Ser
en el país donde, astros puros, habitáis.
El hilo conocido de la Ciencia
está en vosotras, pétalos de la Rosa
del Misterio, fuegos fatuos del Amor.

Sois las semillas del cielo perenne.

SOBRE LA NUBE

Sobre la Nube
destella el Círculo del Sol
- el rostro del Hombre-
que ilumina con ardientes rayos
el sembrado de los campos
y la Montaña de la Sabiduría.
Sobre la Nube
curvada y blanca
como vellocino
del Cordero de la Nada
descansa el Ser
- esfera perfecta
de luminosa Gracia-
y es su Gloria
una voluta de humo del Templo
de la Verdad.
Y es su Gloria
una sombra de agua,
el Final de los Tiempos,
la Eternidad vaporosa,
la serpiente de oro
de la luz del último día,
el día definitivo
del desnudo de Dios,
de la Palabra.

LA VIDA

La potencia de la Tierra
-virtud de Dios-
es la extensión del universo,
en donde las semillas luminosas
de las estrellas engendran al Hombre
desde el interior, desde el círculo

de la Existencia. Desde la Palabra.
La sangre se hace luz,
y la luz se hace cuerpo
- máscara de barro
que contiene el Sol en su piel extensa
como un mar interminable
en el abismo del Ser-.
El Creador es su Criatura
-pues el espejo contiene la imagen
del rostro del que mira-,
Dios es el Hombre.
Ahí mora la Rosa del Misterio
que flota sobre el agua de la Nada.
El Espíritu
anima el movimiento del Amor
y configura el Tiempo- la Verdad-.

EL ALMA

Entre el Ser y el No-Ser
está el Alma,
la propiedad del Tiempo,
el cuerpo del mar,
la Nada eterna,
el animal que se acuesta en la noche.
Su esencia es el Misterio,
y su apariencia el Símbolo
en el que el Hombre asienta sus raíces.
La distancia
es su medida,
las cíclicas evoluciones
donde el Hombre encuentra el Tiempo,
la Materia.
El Alma es el espejo donde el Hombre
reconoce su rostro.

EL CORDERO DEL SER

El Alma tiene su música
en el animal de la Nada,
en el cordero
que se acuesta a los pies del Hombre,
domesticado por su Palabra.
Dios
se hace Sustancia en la Nada,

en el Cordero
de la Naturaleza
que concede al Hombre su morada.
El Cordero es el espejo
entre el Hombre y Dios;
es el Espíritu,
el Sol de fuego y la Unidad
de todas las cosas en el Ser.
Su cuerpo
es el cuerpo de lo extenso
-del mar-
en el silencio de las aguas.
Su virtud
es la luz que arde y que trasciende
la propia transparencia de la Vida
-planeta de la Tierra en la extensión-.
La línea que divide
al Creador y a su Criatura
es la Palabra nacida de la boca
del Hombre, la razón y la balanza
que configuran el universo
-la definición de la Unidad-.

PASTOR DE LA MAÑANA

Tú, Hombre, que atraviesas el campo con la yunta,
sembrador y sembrado, lúcido y demente,
Pastor de la Mañana que apacientas tu cuerpo
- el Cordero que vive en ti mismo, el Silencio-.
Tú creas la Palabra con tus pasos errantes
sobre los dos caminos de la Contradicción,
tú unes lo que estaba para siempre perdido
el Ser con el No Ser, el fuego con la carne.
Pastor de la Mañana, tú eres la Esperanza
verde que corona los campos de la Vida,
tú eres la luz pura que desciende a la Tierra
como el rocío cae sobre la hoja del Tiempo.

LA RISA

La Divina Palabra
es la sangre del Hombre,
que se hace semilla en la Tierra,
Principio de la Creación.
La Risa
es la Palabra del Hombre,
la razón que cambia
de lugar los elementos
en el movimiento de las aguas.

El Misterio
es el espejo del Alma
que une al Hombre
con Dios.
El Hombre crea
a Dios en la Semilla,
y la Semilla se hace árbol,
gloria de la Palabra.
La Palabra es la Risa del Hombre,
y Dios es la Palabra.

EL TRABAJO

Gloria de la Tierra, el Hombre
arroja la semilla al surco
arado por sus manos.
Su propia sangre es vertida
en la inmovilidad de la noche,
para que su Virtud se haga cuerpo
o árbol de luz, la mañana.
Y la mañana
crea en sí todas las cosas
alumbrándolas
con el fuego de la Vida.
Así, el Trabajo,
es el motor del universo,
la gravedad
que mide todo por su peso propio.
La escala
por la que ascienden los ángeles
del Pensamiento
- los años en que el Tiempo se divide-
es el Trabajo,
el camino ascendente
de la Redención.

LA TIERRA

Como una piedra
lanzada al fondo del estanque,
así, la Tierra,
firme en medio de la Nada
- del mar que la rodea
como a una isla solitaria,
ojo único
de la Realidad-.
De la Tierra

fue levantado el Hombre,
desde la Inteligencia de Dios,
su semejante.
Desde la Tierra
fue concebido el universo
como átomo eterno
de música profunda.
El Hombre se hizo Palabra
y la Tierra se hizo materia
o Símbolo de todo,
y de su matrimonio
la Verdad nació, asomando su rostro
entre las nubes del silencio.

PASIÓN DEL HOMBRE EN LA CRUZ

Por tu voluntad
en la noche más oscura
en la Cruz fuiste clavado.
A la Muerte, Hombre, te uniste,
y tu Dolor fue derramado en cinco heridas
que formaron la fuente
del Río de los Tiempos,
que desde tu abierto costado
descendió hasta tus pies desnudos
elevados sobre el suelo de la Tierra.
Tú diste la Vida
por la Palabra que salió de tu boca,
para sembrar con tu sangre los campos
y plantar un Árbol de Luz en la Noche.
Mientras padecías
y llorabas la lluvia de tus venas,
tu Madre, la Palabra que salvaste
te miraba desde el suelo y tú dijiste
al Hombre nuevo que ya amanecía:
“Ahí tienes a tu adoptiva Madre”.
Ella lloraba agua,
en tanto tú llorabas sangre viva,
os mirabais y del mirar nacía
el Hombre nuevo que a tu lado estaba.
No estabas en la Cruz,
fuiste la Cruz,
el eje de la Rueda detenida,
el centro y el motor, el mar y el mundo.
Te hiciste transparente como el aire,
cálido y destructor como la llama,
tú que eras el Principio
te uniste al Fin,

y atravesaste el muro del Silencio
con tu voz poderosa que cantaba
al Padre Ser
desde la habitación del Corazón,
la montaña firme de la Verdad.
Desde entonces la Palabra nos salva,
porque en su sonido vibra la nota
que gobierna la música del mundo.
Desde entonces la redimida Memoria
es una Ciudad de morada para todos,
la Patria de la Piedra
donde está escrito
el nombre de cada uno de nosotros.

BUCÓLICA

Con su cayado en la mano,
después de cultivar la Tierra,
el Pastor Humano conduce el Cordero
de la Creación a los pastos del Ser.
Escucha cómo toca
la flauta de caña hueca
y la Música hace correr el Río
confundiendo el fuego con el agua
y formando la sangre
que da Vida a las cosas.
El Cordero pace tranquilo
la verde hierba del prado,
en tanto escucha la campana del Templo
sonar en lontananza.
Al son del viento la Naturaleza
pasa del negro al verde
germinando
en las tumbas apagadas y florece
la Gran Rosa de la Primavera
en el paisaje.
Se hace la Felicidad
y cuando el Sol se retira y la Noche
propaga su duda de tiniebla
sobre los campos extendidos,
el Pastor hace el Silencio con su flauta,
y el universo vuelve a sus orígenes,
la Realidad fundada desde el Tiempo.

LA VERDAD

La Verdad es el espejo de luz
que refleja el rostro del Hombre.

Toda su materia es simetría,
cálculo y peso
del átomo del Ser.
Es la Naturaleza
femenina, que sostiene en sus brazos
al Hombre
como un niño lactante
que buscase la Vida
en su seno.
En la mirada de la Verdad
se enciende la Palabra
que brota como el Río de la Sangre
desde dentro hacia afuera,
desde el Silencio
hasta la Expresión.
El Hombre gira a su alrededor
como el planeta alrededor del Sol,
ambos inmersos
en el Corazón del átomo
del Ser. La Verdad es la fuente
de donde brota la Salvación del Hombre.

EL RÍO DE LA SANGRE

Desde su Nacimiento,
el Río de la Sangre proyecta
su película de Amor
-agua teñida de fuego-
en la Tierra
sideral del Deseo,
donde la semilla del Hombre
está enterrada,
rociando la extensión
con la cifra de la Vida.
El río es el Tiempo
que avanza sin descanso
hacia el Fin
perdido en la lejanía,
sin posible regreso,
hacia la Muerte,
hacia el mar imborrable
de la Nada,
de la Destrucción necesaria
para el nuevo nacimiento.
Pero el Río
jamás desemboca.
Es ilusión la Muerte,
pues no hay río ni hay mar

sino solo
el movimiento perpetuo de las aguas
en la Tierra habitada por el Hombre.
El río es emoción, tan solo existe
el agua que discurre eternamente.

TRONO DE LA LUZ

Al Trono de la Luz,
al Espejo del Mundo,
asciende el Hombre paulatino
a través de los tramos de la escala del Silencio.
En la silla se sienta
como Rey del Universo,
y contempla el Cordero del Ser
a sus pies recostado.
El océano detiene su tumulto
para convertirse en fecunda Tierra
en columna de la Realidad – cristal
azul del Cielo sostenido
por su Verdad- , que escucha la Palabra
del Rey.
Y la Palabra es una: “Amor”.
Las Dominaciones se establecen
sobre el Cielo, los ángeles se agrupan
en constelaciones, las figuras
nacen de la Tierra
- son los Símbolos,
imágenes sin fin del rostro humano-.
Así la Vida emerge
- Simetría
de la materia nocturna, Sustancia
que permanece invicta entre la sombra-.

PARÁBOLAS

El Paraíso es la Esperanza del Hombre
surcado por el Río de la Sangre
- el Cuerno de la Abundancia
en la boca del Silencio-.
El Paraíso es la herencia del Hombre,
su cuerpo,
de múltiples astros
rutilando en el vacío
de la Creación.
El Paraíso es el don del Hombre,
el animal que siempre lo acompaña,
su Inteligencia.

La Palabra es el Paraíso,
la Casa de Morada: el Amor.

REALIDAD

La Rosa
no está en el jardín.

El jardín es la Rosa,
la Flor es el paisaje
dividido
por el Río de la Simetría,
por el Tiempo que separa
los dos extremos de la Belleza
- el Antes y el Después-.

El Río es la Muerte,
que divide el Tiempo único
en dos momentos,
sin que pueda saberse
cuál es reflejo de cuál.

Sabemos solo
que la Vida contiene dos extremos
y que en ambos por igual se encuentra el Hombre.

CREDO

Yo creo en el Dios que se hizo Hombre,
en la Palabra que dio la Esperanza,
en el cuerpo que fue clavado
en la Noche de la Cruz,
para entregar el Río de la Sangre
como acto de libertad
a los campos del Mundo.

Yo canto con la voz de la Palabra
al Hombre que comparte
la naturaleza de Dios,
al árbol que eleva su copa
al jardín de las estrellas,
al Paraíso de los Cielos,
donde el Tiempo está ubicado.

Yo vivo con la promesa
de ser semilla de nuevo,
de ser por siempre Palabra
escrita en la piedra blanca
de la Memoria sincera
de donde emerja la Vida,
y así, habitar en el Amor.

LA LEY

El Hombre asciende al Monte
de la Contemplación
para ver la Tierra fecunda
a sus pies,
donde el animal de la Nada
se extasía
en la visión de la Rosa del Misterio.
Allí, en la piedra
escribe su nombre
para que el Tiempo
no lo borre nunca
de la Escritura que es Espíritu:
Amor.
La Ley se hace Naturaleza
en las cosas,
obedece a la voz del Hombre
y por siempre alumbra su cuerpo
como un Sol de Justicia
que llena la Tierra
con rayos de Vida.
El Hombre escribe su Palabra
de cuatro letras:
Amor.
En torno a ella se ordenan
los astros refulgentes
como satélites de un solo planeta,
del Uno que dirige la Existencia.
El Hombre asciende
a la Cruz del Encuentro,
a las moradas del animal de la luz,
a las puertas del palacio de Dios.
Allí escribe su nombre,
en la piedra de la Verdad,
en el Silencio.

EL ROSTRO DE DIOS

El rostro de Dios es el Hombre,
y el rostro del Hombre, la Palabra
que emerge como una mujer encinta
del Verbo en la Noche.
La Palabra es la sonrisa
que revela la Esperanza
del círculo de lo eterno,
el Tiempo puro
sin principio ni fin,
la Salvación,
el Nacimiento vivo y verdadero.

CONOCIMIENTO

Recorro tu cuerpo
como el Hombre alumbrado
de dicha, oh Palabra,
mujer plena de fuego
que te reclinas en la Nada
extendiendo tus piernas
de piel finísima
como túnica de oxígeno
en la noche oscura
del sueño mortal:
el tránsito.
Tu rostro está enmarcado
por largos cabellos
como rayos
de Sol resplandecientes,
y tu boca es una copa
de vino de alegría,
y tu mirada es un
zafiro duplicado,
dividido por la torre de marfil
de tu nariz perfecta, la Expresión.
Tú sostienes
al Hombre en los brazos,
y lo alimentas
con el licor que fluye de tus senos
perfumados con ámbar de dulzura.
Oh Palabra,
tú eres
la Naturaleza de las cosas,
la fuente
de la que mana el Río
de la Vida.
Eres la virtud de Dios,
la Salvación.

EL SILENCIO

El Silencio
es el nimbo del Hombre,
la Inteligencia
que lo separa del animal
de la Nada creada
como Rosa de Sangre
en la noche solemne.
El Silencio es la Semilla
circular donde
el Hombre se refugia
como nido del sueño
que da origen al Ser.
El Silencio
es la comunicación
entre Dios y el Hombre,
donde está escrito el mensaje
de la Vida,
la Palabra del Amor
que une
al Creador y a su Criatura.
El Silencio es la Unidad
del Ser,
el Espíritu
que agrega todo en la Sustancia,
en la Verdad.

HISTORIA

La Gran Hazaña del Hombre
fue el Acto de Creación:
la Palabra.
De la Semilla
nació el Centro
del Universo, el árbol
de luz que ordenó las sombras
en cuerpos sólidos
suspendidos en el movimiento
- el mar-.
El Hombre
sometió para siempre al animal de la Nada
con la raíz profunda
de la metafísica
que, vencedora, definió la extensión.

Entonces
el Ser fue el Hombre:
Dios y el mundo,
la Unidad.

SUSTANCIA

No es Placer
ni es Dolor
la Sustancia del Ser,
es una Rosa
de Misterio.
Es un árbol
cuya copa está en las nubes
últimas del cielo
azul: la Memoria.
La Sustancia
no es el Hombre
ni es Dios
- las dos figuras del Tiempo
que conciben
una tercera: el animal
de la Nada-.
La Sustancia
es el fuego
de la Inteligencia,
la pura llama
que divide la noche
en dos caminos:
el Bien y el Mal.
La Sustancia
es el hálito
volátil
del Amor
-pájaro que vuela
en el viento rápido
de la mañana-.
La Sustancia
es el Sol,
que crea el Ser en cada cosa.

LA MESA CÓSMICA

He aquí la Alegría,
el Orden

con el que se disponen
los platos sobre la Mesa
donde come el Hombre.
Cada astro
gira en su órbita
al igual que cada alimento
se coloca sobre el plato.
El Hombre parte el pan
para su Alma colectiva
- para cada célula
de su cuerpo-,
escancia el vino
-mezcla de agua con fuego-
en el vaso
de cristal transparente.
Esparce la sal
por las carnes
del Cordero de la Nada
para extender el sabor por ellas
como una caricia prolongada
sobre la sombra.
A continuación prueba
la comida
que desciende
por su boca
llenando su cuerpo
con la materia de la Vida,
con el sonido
del mar del movimiento,
con el Amor.
Todo parte del Hombre y vuelve al Hombre
hacia su Centro, la Redención.
En la Mesa del Hombre
está el orden de todo el universo.

LÍMITE

El límite del Hombre
está en la infinitud de su reflejo
- la Luz-
sobre las aguas de la Nada.

MONUMENTO

Hombre, ámate a ti mismo
y aprenderás a amar todas las cosas,
pues has abrazado todo lo que existe

bajo el Sol de la mirada.
Modela la Palabra como ella
a ti te ha modelado,
desde la Tierra.
Echa a andar por el mundo
con el Corazón en la mano
para entregarlo a la aurora
que nos despertará de este sueño.

SIN TI

Sin ti soy una hoja seca.
Si tú, Palabra, no me habitas,
mi intención nace apagada.
Sin ti el universo es el desierto
de la Nada,
donde resulta inútil la esperanza.

LA NOCHE

Cuando el fuego se apaga
aparece el negro manto de la Muerte
que cubre la Vida
de radiante oscuridad,
y el Vencedor, el Hombre,
es un átomo de duda,
un isótopo perdido en los mares
de absoluta confusión,
como un espectro
de su propia figura,
como un náufrago
asido a una débil tabla
de la nave hundida del Alma.
El temor
sobrecoge
las raíces del árbol que, tembloroso
es golpeado por el oleaje
de la sucesión del Tiempo
- cuchilla persistente
que tala el tronco que une
al Cielo con su Reflejo-.
La voz del Hombre
se hace luego Palabra
que arrojada cual semilla
a la crepuscular boca del Fin,
cae en el oleaje
de los mares
que endurecen sus aguas

creando la Tierra sólida
de la Vida.
La semilla
brota en forma de fuego arborescente,
en forma de árbol encendido
dando origen al Sol, y de las sombras
surge la transparencia de la luz.

GRAVEDAD

Todo cae
hacia abajo, hacia el Centro
del Hombre, como la lluvia
que desde el Cielo forma el mar
de lo eterno,
la piel devota
que dibuja el perfil de su imagen.

SUFRIMIENTO

El Hombre desde la Cruz del Encuentro,
donde crea la Palabra,
padece la enfermedad del Dolor,
el clavo del sufrimiento profundo.

Su costado,
como una Rosa se abre entre la sombra.

Su cabeza,
coronada está por las espinas.

Y aún así su rostro está tranquilo y firme.

Cuando te veo, Hombre, sumergido en tanta Muerte,
mi Corazón como una copa se llena de tu sangre,
de tu Gracia, de tu vino susurrante y cadencioso.

Tengo confianza, pues nada está perdido
si tú me abrazas desde el sufrimiento.

MISTERIO ÚLTIMO

Por mucho que explore
la sonda de la Ciencia
jamás se alcanzará el fondo del Alma.
De su noche asciende la Palabra
en figura de encendido vapor
a poblar el Cielo y la Tierra.
De la garganta del Corazón
brota la sangre de la Vida,
roja llama que enciende el movimiento
de todas las criaturas.
El fondo del Alma es el Misterio
profundo del pozo del abismo,
donde todas las cosas se unen
en una misma fuente silenciosa.
Esa fuente es el Amor.
Nadie lo ha visto.
Tan solo la Palabra
lo ha traducido en sonido,
ha sugerido su forma
en el Tiempo del cambio y la esperanza.

VISITACIÓN

Lejos, en los sembrados
de la Vida,
latía el corazón del Hombre
enterrado
en la profunda
cavidad
de la copa
de la Naturaleza.
El Señor
de la materia
dormía
en la materia.
Pero, de pronto,
la luz
- sangre evaporada-
llenó
el espacio
con sus lanzas mensajeras
-los atributos
del Dios vivo cuyo
rostro dejó de ser enigma
para convertirse
en Amor, en puro fuego-

y la Tierra
cantó como una paloma
de cristalina esencia,
y de su cuerpo
se elevó el Hombre
como un árbol firme
que besaba con sus hojas
la luz diseminada,
y que sujetaba con sus ramas
el cielo, la Realidad azul,
madre de los colores.

VESTIDO DE CARNE

Vestido de carne
el Hombre es un soplo
de gas encendido
que flota en la Nada.

Vestido de carne,
el Hombre es la Vida,
canción giratoria
del universo.

Vestido de carne,
el Hombre es el Ser,
la Palabra que
enciende la Noche.

Vestido de carne
el Hombre es el Dios
- polígono de
cerrados batientes-.

Vestido de carne
el Hombre es la Fe,
la esperanza de
movimiento pleno.

Pero es siempre el Hombre
vestido de carne,
semilla que viene
del Nacimiento.

LITURGIA

Que la imagen vuelva a la Palabra,
que el río regrese a su corriente
y que el Sol de la Verdad sea el eje de la Tierra
en medio del mar del universo,
en la Música silenciosa de la Vida.

Sea el Tiempo Dios
y la Sustancia el Hombre,
en la semilla invicta del Origen.

EPIFANÍA

Recorriendo la Distancia,
se aproximan
los tres dones del Tiempo
a la Familia de la Palabra
manifiesta en el oro del sueño
que enciende el día.
En una habitación
cuya puerta ha sido abierta
en los límites del horizonte,
descansa el Hombre
arropado por Dios, la Fuente
de agua que refleja su rostro
radiante a pesar de las lágrimas
de existencial Dolor,
de respiración cansada.
A su izquierda el Mundo
sostenido en el cayado de la Ley
en pie contempla al Hombre
que por Dios y por él ha sido engendrado.
Una Idea, una estrella de fuego
anuncia el lugar de la Creación,
el centro del Origen,
y el río sigue su curso en la Noche.

DISCURSO DEL CRECIMIENTO

El Hombre
tiene dos cuerpos:
uno inmortal, el Sol,
y otro mortal, la Noche.
Ambos están en la semilla.
Ambos son el mismo Ser.

El Sol
mora en el interior
de la semilla de la Vida,
y la Noche
en su corteza oscura.
Cuando la semilla cae
en el surco arado por las manos
de las generaciones precedentes
- del Pasado, en fin, Padre de todo-
su corteza se rompe
y la yema de la Esperanza
levanta la cabeza al cielo
azul de la Memoria.
El germen se endurece
con el paso del Tiempo
y se hace árbol de luz
que crea todas las cosas
visibles e invisibles.
Aparece, en la claridad,
la Tierra, planeta giratorio
asido al Hombre
por su raíz infinita,
y aparece el transparente
animal de la Nada,
el cordero blanco
de la extensión.
Entonces nace la Vida
en la Resurrección del Hombre,
y el universo entero es plena música,
polígono perfecto de Dios.

VIVOS Y MUERTOS

En la silla del Tiempo
se sienta el Juez
de los vivos y de los muertos
-el Hombre-
para impartir el Derecho,
la vara de la Luz,
entre los Símbolos
o las Apariencias.
En su presencia el Cordero
será exaltado
en la última letra del Futuro,
y la aurora inundará su cuerpo
de suprema blancura.
El Amor será la Ley
y la sentencia será la Salud
del Hombre,

y habrá vivos y habrá muertos.
Los vivos serán absueltos
y habitarán junto al Hombre,
y los muertos condenados
a la destrucción nocturna.
Esta será la Obra de la Justicia,
de la Vida que ilumina el Mundo.

LA MÁQUINA SIN TACHA

¿Quién formó
el espectáculo del Mundo,
el planeta suspendido
en el eje de la Noche,
el Sol de rayos profundos,
el mar de aguas eternas,
las nubes blanquecinas,
el azul de los Cielos?

¿Quién modeló
al Hombre, quién le dio
poder sobre la Creación
e Inteligencia para alcanzar
el fruto de la Sabiduría,
el vino de la Salvación?

Todo fue dispuesto
por la Máquina del Amor,
por la virtud de la Palabra,
por el Verbo “Hágase”,
que incendió la soledad del abismo.

Todo fue dispuesto por la Voluntad.

Y en el engranaje de la Máquina
fue colocado el Hombre,
la semilla de la que nacería
el Tiempo para siempre.

El Hombre es el reloj
imperativo del Mundo,
la aguja que señala

la Expresión,
la figura
que adopta el animal del infinito.

El Hombre es el Tiempo,
la Voluntad y el Poder,
la Máquina sin tacha
que define la plenitud de la Palabra.

El Hombre es la medida del Amor.

LA VOZ DEL TRUENO

El Espíritu
habla desde la Montaña
del Conocimiento.
El Espíritu
proclama con la voz del trueno
la Verdad
que mañana se hará Palabra
en el fruto de la Tierra.
El Hombre oyó su mensaje
devuelto por el eco de la Roca
del Ser.
La boca del Tiempo se abrió
como flor desnuda
en mitad del desierto de la Nada,
y lo que antes era estéril se hizo fuente
de Amor vivo,
que superó el límite de la lengua
e hizo del mar un campo de cultivo
cuyo rostro fue la Comunicación
entre el Cielo y la Tierra,
entre el Hombre y su Palabra.
La voz se hizo trueno
para que el oído percibiese
la forma de la imagen
envuelta en sonoro fuego: el Universo.

ESPEJO

De la piedra del Ser
mana el Tiempo,
el agua
o la sangre
del Costado del Hombre.

Una misma nación compartimos:
la Tierra
que nos alimenta y nos acoge,
y que sostiene nuestras raíces
impidiendo que tiemble el árbol
que construimos.
Un mismo cuerpo somos
desde el Corazón,
la sede luminosa de la Vida.
Una sola Palabra pronunciamos
desde el Amor
y todos creamos
una sola obra que nos salva.

INSTANTE

Bésame.

La Creación entera
cabe en este momento.
Contigo yo soy divino,
contigo soy, Palabra, el Dios hecho Hombre
que se convierte en pan,
en la Sustancia del Ser.
Ven, Esposa, y hazte fruto.
Yo seré la Semilla y, de nuevo,
caeré en el centro de la Tierra.

ANTROPOLOGÍA

El Cuerpo hunde inmóvil
sus raíces en la Tierra.
El Alma es la que camina
recorriendo el universo.
El Hombre está en el Alma,
en la Voluntad,
-la piedra del Corazón
donde está escrita la Ley
del Tiempo-.
El Hombre está en el Alma,
en la esencia de fuego
que se enciende en la Noche.
El Hombre está en el Alma,
en la parte más pequeña de su Cuerpo,
en la Semilla.

POEMA EJEMPLAR

El Hombre es un viaje infinito hacia Dios.
El Hombre es el Tiempo
la Semilla
que atraviesa
el túnel de la Noche hacia la Luz.

EL DOS EN EL UNO

La Discordia de la Manzana,
separado el Bien del Mal,
es abolida por la Luz,
el árbol perfecto del Hombre.
Los Reinos del Pasado y del Futuro
están en pugna,
pero el Reino del Presente
-la Palabra-
los reúne en el Hombre,
la Cruz del Mundo.
El Uno nace en la diversidad
del Tiempo, pero anuncia
el día inacabable, la transparente
semilla de la Eternidad.

LA VIRTUD

La virtud es como el vino,
licor suave
de agua con fuego
que desciende
como una bendición
por la reseca garganta.
Así la sangre
desciende desde el Costado del Hombre
hasta el mar
del Destino libre
fecundando la Tierra a su paso,
extendiendo
la semilla del Principio
como una sábana de gozo
sobre la oscuridad de la Noche.
La virtud pende
como un fruto de la rama del árbol,
como la manzana de la Conciencia,
que despierta con su sabor la Vida.
La virtud ara

los campos de la Tierra,
y es su condición la transparencia
de la Verdad,
de la Luz inconmovible.
La virtud
es el Hombre
crucificado en el centro
del universo,
fundador del Trono
de la Justicia
sobre montañas y planetas.
La virtud es el camino,
el Símbolo del Cordero,
la llama blanca.
La virtud es el Verbo
que emana de la Palabra,
como flexión intensa,
como el ritmo del Tiempo.
La virtud nace
en la música silente
del Río de la Sangre
que gota a gota inunda
los campos verdes de Esperanza.
La virtud se oculta
en el seno de la Rosa del Misterio,
y desde allí proyecta su perfume
al espacio azul
del Cielo desplegado.
La virtud derrama el fuego
del Amor sobre el cuerpo del mar,
el cáliz del Ser que eleva la Gracia
del Recuerdo por encima de la sombra.

CREACIÓN

El Mundo fue creado
por la unión de dos contrarios
en la Simetría del Uno.
La Creación se renueva
día a día
en el Corazón del Hombre.
Por esa causa surge la Discordia,
la tentación y el pecado,
el temor y la duda.
Pero el Amor devuelve al Corazón
la Verdad del Principio,
la Unidad

íntima como fuego sagrado.

DIOS ES EL FIN

La Palabra
es el pájaro de meditación
que constituye la virtud del Hombre.
Por la Palabra
cada cabello del cordero de la Nada
recibe un número
que lo ordena en el Todo.
Por la Palabra
es creado Dios,
el Orden puro
de la música simétrica del mundo.
Y Dios
es el nombre más antiguo,
el número primero,
el Padre sin principio.
De Dios viene todo
y hacia Dios camina todo.
Por eso
Dios es el fin del Hombre,
la Expresión que sale de su boca
como el humo
que brota de su fuego.
Dios es la Ley,
es el Derecho
que preside la Materia,
el Primogénito
en la Creación de la Palabra.
Dios es el fin del Hombre,
su destino trascendente,
la Casa del Amor.

MENSAJE

Calvario yermo
adonde asciende el Hombre
para ofrecer su cuerpo
a la Creación:
no eres en absoluto Dolor,
sino Felicidad
de la consumación de la Vida.

SIMETRÍA

El Ser tiene su reflejo
en el No Ser, en el agua de la Nada,
el vacío cósmico de la Creación.
Cada cosa
tiene un sexo
en la Materia.
Cada efecto tiene su contrario
salvo la suprema Causa:
la Palabra
- invento del Hombre.
La música o la Potestad
que gobierna el concierto duplicado
de la Sustancia-.
La Palabra es simetría,
es conjunto
-noche y día-
en la semilla
que da al Hombre
el vigor de la firmeza
entre todas las criaturas
y que lo convierte
en el Creador de todo.
La Simetría es la Verdad,
el don de la visión,
el Destino.

CONJUNCIÓN

Unidos la Palabra y el Hombre
como la Esposa y el Esposo
crean el mundo,
unidos en un matrimonio
indisoluble y perfecto
como Alma y Cuerpo del Ser,
forman la Inteligencia,
el don de la Luz.
Ellos sobre el tálamo del mar
se besan extendiendo sus cuerpos,
se abrazan entre pétalos de rosa,
y alumbran el Nacimiento
del Príncipe de la Tierra,
del Tiempo,
el Hombre Nuevo
engendrado por el Amor.
¡Gloria al mundo que nace!
Reine siempre su astro firme
sobre los errantes Símbolos.

CIUDAD DEL RECUERDO

En la Noche se eleva la Luna
- la Ciudad del Recuerdo-
con sus doce puertas plateadas
y sus murallas de cristal de sueño.

Sus cimientos en el círculo divino
están inscritos.

La Ciudad arde en la Noche,
como la Amada en sus desposorios
con el Amado solar que la desea.

La Ciudad es la Conciencia,
la memoria anterior al Encuentro
que colma el vaso de la plenitud.

En la Ciudad se alberga el Hombre
antes del Nacimiento,
antes de que humano caiga al barro
de la Tierra, y en su Ser germine.

La Ciudad es la Puerta de la Vida,
la Música de las aguas del Tiempo,
el suspiro eterno de la Creación.

LA FLOR OSCURA

Lentamente se abre la copa de la Gracia,
la Nada armoniosa del cordero blanco,
como una flor viva de cáliz oscuro
que guardase intacta una gota de vino.

Así la luz nace dentro de la Noche,
y el Hombre amanece extendiendo su cuerpo
de tronco invariable y de ramas alzadas
como una plegaria al azul vigilante.

La copa del mundo contiene su Ser,
el mar se despierta en feraz movimiento,
y la Tierra firme se hace Pan devoto
que alimenta el cuerpo del Hombre, la Vida.

El Sol va encendiendo su anillo de fuego.
La Memoria arde. Es el fin. La Palabra.

He aquí la perfecta semilla de todo.
El Hombre se desposa con la Verdad.

EL SOL

Nada seduce tanto al Hombre
como la Rosa del Misterio.

Entre sus pétalos el Hombre busca
su propia imagen,
su reflejo,
multiplicado por el Infinito.

He aquí la Ciencia
de la especulación.

Pero si el Hombre
desde el Amor,
observa el fuego inmóvil
en una esfera perfecta,
verá a su Padre,
verá a la Causa
del movimiento.

Reconocerá su rostro.

Si el Hombre mira al Sol
verá la Vida,
su propia Sustancia
flotando en el lomo
del Animal de la Nada.

Entonces nacerá.
Será Verdad
la Creación.

PALOMA DE LUZ

Paloma de luz que desciendes
por el costado del Hombre
como sangre derramada
de la herida de su Ser,
que te vuelves pequeña ,
redonda como planeta,

tú que eres la semilla
de la Verdad.
En tu cuerpo está la Vida,
en tu Amor, la Salvación
que crea al Dios del fuego
a su imagen.
Tú te haces sonido
en el perpetuo Silencio.
Tú eres la Palabra,
la Eternidad.

HERIDA

La luz
brota de la Herida
de la Tierra,
del surco
arado
en la Noche.
El Hombre nace
de su propia Palabra
en el polígono perfecto
de infinitos ángulos,
en el círculo,
en la esfera
de Dios.

La Herida es el abismo,
el vacío oscuro
del cordero blanco,
la Rosa de Misterio
que se abre con Dolor
para albergar la potencia
soberana de la luz,
la Inteligencia
del Hombre.

El Hombre
es la Cruz
del Encuentro,
es la Herida del fuego
que crea el universo
simétrico
de la Música
-el movimiento-,
la pareja que se une
en la Verdad,

en el Amor.

ENIGMA Y SOLUCIÓN

Ella y Él. La Virgen Madre
con el Niño en brazos.
El Cosmos
de la plenitud,
el Cuerpo de la Vida,
la Torre del Ser.
En el regazo de la Madre,
el Niño juega con los pájaros,
con los átomos del aire, en
el infinito de sus breves dedos.
La Madre besa al Niño.
Sus rostros se juntan
y sonríen unidos.

Detrás del bosque de la Sombra, el Sol.

ÁNGEL INOCENTE

El Pensamiento se desliza
en los pliegues de la túnica del Cielo,
donde se une a sus hermanos
congregados como estrellas nítidas
en constelaciones permanentes.
El Pensamiento es el ángel inocente,
la letra de la Escritura
del Espíritu en el corazón humano.
Él llena los espacios con su nota
votiva,
él yace en la Música de Dios,
traza la magnitud del universo
que cabe en la mano del Hombre.
Como Dominación se sienta
a la derecha del Trono de la Luz,
y sus alas abarcan los extremos
del espacio, del Cordero del Ser.
El ángel mora en el Silencio pleno
donde los átomos danzan en figuras
corporales, en animales de sombra,
y el susurro de su voz es la materia
infinita que arde en la plenitud.

ZODÍACO

El Hombre pastorea
el rebaño de animales
precedidos por el Cordero,
sus hermanos en la carne,
los Símbolos del Mundo.
Ellos son el Zodíaco
en cuyas estaciones se detiene el Sol,
los números del Tiempo.
Ellos son el Río
de la Sangre que mana del Costado del Hombre,
el agua y el fuego,
la Cruz de la Vida.
Ellos son el barro
de la primera figura
enderezada en la Noche.
Ellos son las extremidades
del Hombre,
los elementos
que lo hacen caminar sobre el mar
de la Palabra.

SUBLIMIDAD

Al pie de la montaña experimento
la magnificencia de la altura
que sostiene los astros en el cielo,
la Realidad del mundo en su columna.
Todo está en la Realidad,
pero, ¿cuál es su signo y su sentido?
¿Es la montaña ilusión, pues la sostiene?
Yo sé que es el Hombre la montaña,
el eje del mundo, el Desconocido
que nos sugiere el Conocimiento,
el tronco del Árbol de la Vida.
La Realidad es solo el puro Símbolo,
el Cordero de la blancura extrema,
y el Destino es el Hombre, su Pastor.
La montaña sostiene la extensión
de la Ley de la Vida sobre el Ser.
La montaña es la plena Inteligencia.

DIVERSIDAD EN LA UNIDAD

Uno solo es el Hombre,
mas muchas son sus obras.

Desde el Bien hasta el Mal
cabe toda la Tierra.
Con Arte fue dispuesta
la columna que sostiene
la Realidad,
el tronco
del Árbol de la Vida.
La Potestad fue dada al Hombre
por su propia Palabra,
por el Símbolo
de la comunicación.
El Hombre
se sienta sobre el Tiempo
como Autor de todo.

Es diversa la Gloria de su Nombre.

CAMPANA PROFUNDA

Campana del Ser,
campana profunda
que desde el centro suenas
sosteniendo la música del Cielo
sobre el Templo de la Vida.
Eres el abismo y la Cruz
donde el Hombre se arroja sumergido
proyectando la Palabra y el Tiempo.

TRES VISIONES DEL HOMBRE

Paraíso

Es el jardín donde crece la Rosa
del Mundo,
donde brota la fuente
de los Cuatro Ríos
que riegan la extensión de la Tierra.
Es la imagen del Hombre extendido,
abierto en cinco heridas,
una por cada sentido de su cuerpo.

Infierno

Es el subsuelo
donde no llega el gozo de la sangre,
donde mora el Espectro
de la Palabra, su negación,
la Noche apagada de la ceniza.

Purgatorio

Es la escala,
el puente que une
el Ser con el No-Ser.
Dios mismo,
la Palabra
en la música de sus aguas.

METAMORFOSIS

Para ser inmortal
solo preciso de ti, Esposa de fuego,
Madre de mi Ser.
Moriré al Dolor
y viviré al Amor
en la sucesión del Río
hasta el mar en donde habita la Memoria,
la Tierra de la Promesa,
adonde la Música conduce.
Tú eres mi sangre
y por mí discurres
dándome la Vida.
Te derramaré en el campo
y serás semilla de una nueva estirpe,
y serás como yo en otra Sustancia.

AMOR DE MADRE

Con Amor de Madre
alimenta la Palabra al Hombre,
dándole a beber de su pecho
la leche de la Sabiduría,
el manjar de la Salvación,
sosteniendo su cuerpo aún pequeño
en sus brazos como promesas,
acariciando con sus manos
el rostro sonriente del niño
que juega con sus cabellos
enredados entre sus dedos.
Con Amor de Madre
crece el Hombre sobre la Tierra,
llegando con sus ojos
a tocar las estrellas

más altas del Pensamiento,
los ángeles, las Potestades
que habitan en el Cielo de la Luz.
Con Amor de Madre
el Hombre pisa la Noche
y camina sobre las aguas
del Tiempo, volviendo a nacer
nuevamente como el fuego
en la Palabra que lo alimenta.

TEOREMA

El Hijo busca al Padre
por medio del Espíritu.
El Hombre persigue
la Palabra
que él mismo ha creado
en cada cosa que ve.
El Padre está en la Nada
y el Hijo está en el Todo;
ambos habitan
la misma patria
en postura distinta:
el Padre está a la izquierda del Espejo
y el Hijo a su Derecha,
y el Espíritu los une por medio de la línea,
los abarca
en la Simetría del Ser.
El Padre anhela al Hijo,
y el Hijo anhela al Padre,
pero ninguno puede unirse al otro
porque ambos son el mismo,
el Referente y el Símbolo
en la ecuación del Amor.

CONCIENCIA

El Alma
es la Unidad de todas las cosas

en el Ser.
Es el hilo que conduce
el planeta de la Tierra
al firmamento de la Memoria.
Es el Alma
la Vida,
el Río de la Sangre
que desemboca
en el mar infinito y transparente,
en Dios,
en la absoluta
definición.

DON DEL OÍDO

Escucha, Corazón, la campana del Ser.
Escúchala en conjunto: esa música es la Vida.
Nada en ella es disonante
si la sabes percibir con oído despierto.
Escucha antes de ver o de tocar,
pues el sonido es la virtud de la Palabra.

RESULTADO

Todo está en todo.
El bien es todo lo que está en la forma.
En el cambio está el descanso
firme en el Movimiento.
El hombre es el fin de la Sustancia,
más allá está la Nada que lo sigue.
La perfección es una medida,
vuelo de la Luz siempre lejana,
pájaro que nunca se posa
sobre la verde rama del Tiempo.

UNIVERSO

En el Tiempo
la Palabra canta.
Es el Hombre,
la Semilla viva.

REDENCIÓN

Llegaremos al Hoy

a través del Mañana.
Alcanzaremos la Vida
a través de la Muerte,
y al final veremos el Principio
que no tiene sombra.

LA SOMBRA

No temas a la sombra, Hombre,
pues la Noche es necesaria
para que nazca el día.
En la sombra la paloma
de la luz hace su nido,
las estrellas resplandecen
- los Pensamientos cantan-
y el animal de la Nada duerme
en el lecho del Silencio.
En la sombra el Alma se une
al Amado, a su Cuerpo,
en la quietud de la Semilla.
La Música emerge de la sombra
como una madre que besa a su hijo,
y la Ciudad del Recuerdo se levanta.

MITO Y GLORIA

La Creación entera es un banquete
de alegría, una Mesa extendida
donde yace
el cuerpo del Hombre, desde el mar
hasta las montañas.
Su esencia
es la semilla que cae en tierra,
y su presencia, el universo.
Mito y Gloria es la Ciudad, el Nombre
edificado por la Palabra,
el polígono de Dios,
la esfera luminosa
del Sol
donde se refleja
como en un mar infinito
el rostro del Hombre,
su Gracia,
la luz del Poder y el Derecho.
La Naturaleza o el Mito
es el Amor,

la Sustancia, el Ser,
el Pan que se parte
en perfecta igualdad, armonía
de la Música de las aguas
que miden el Tiempo,
el pájaro
de la sucesión eterna.

FIESTA DE LA ETERNIDAD

“Que todos seamos un solo Cuerpo,
y que nuestra materia sea nuestro alimento”.

Así se expresa el Hombre en el múltiple rostro
de su Palabra, en su carne transparente,
como una bandera en el abismo.

“Que todos seamos un solo cuerpo”
con la Tierra, semilla en el vacío,
y con la Luz, árbol de la mañana.

“Que nuestra materia sea nuestro alimento”,
en la Mesa donde el manjar se parte
mano a mano, migaja por migaja.

Así el Hombre vive dentro del Hombre,
como un reflejo de sí mismo,
y el mundo participa íntegro
de la fiesta de su Ser, el universo.

METALES DEL MAL

Los metales
copian el brillo de los astros,
de la Roca son extraídos
como todas las cosas
para el ejercicio del Mal,
como espectros
irreales de la Palabra y la Luz.
Devuelve, Hombre, la espada a la Tierra
y la moneda –copia de la Semilla-
a la Roca del Ser,
pues su engaño es nefasto
y su fin es la Muerte.
Aborrece el metal,
hiere con tu lengua,
con el filo de la llama de la Luz,
y deja la sombra en la sombra,

el cadáver en su tumba, la Tierra.
Consume con el fuego
el cuerpo del metal para que, líquido,
retorne al Río de la Sangre
que alimenta la extensión del universo.

PRIMAVERA

Abre los ojos, Hombre,
a la Primavera del Mundo.

Contempla
la floración
de la Rosa del Misterio,
la Vida purpúrea
que nace de tu Sangre,
que no conoce límite ni sombra.

Ella te seduce
con la guirnalda de sus pétalos,
donde está escrito tu nombre.

Desciende
a la raíz de la Primavera,
al Amor,
al milagro del Nacimiento,
al Corazón,
a la Semilla,
a la Gracia
del Principio del Tiempo.

Desciende a la materia de ti mismo.

Vuélvete pequeño
en medio del Silencio,
y regresa al Centro
del Ser,
a la Aurora,
a la promesa,
a la majestad sin fin de tu Palabra.

Vístete del barro
de la Tierra.
Entra en las aguas

de la Noche,
báñate en ellas
para resplandecer como la luz,
y para ser el Dios resucitado
que ha conocido la Muerte
para vencerla con su Vida.

Sé líquido
que desciende
hasta el abismo,
para ascender con el fuego por trono,
pues en ti está la Gloria,
eres tú el destino de la Primavera.

CIENCIA Y SABIDURÍA

En la Ciencia
está la confusión
de los Espectros, de las apariencias
que no tienen solidez, de la Mentira.
Es la Ciencia la ceguera
de la Vida sin Amor.
La Palabra, al contrario,
es la luz
de la comunicación,
ella es la obra del Hombre
y ella, la madre del Hombre.
La Sabiduría
es el átomo único de Todo,
la plenitud de la luz
en la esfera del Sol.

LLAMADA

Delante de ti está la Luz, Hombre.

Admira su figura
de líquido cristal.

Toca con tus manos
los elementos que ella funda.

Esa es la Realidad.

Aprende a amar la Luz.

Recorre su cuerpo
disperso en el Día.

Besa su furia
desencadenada.

Goza de su calma
que engendra la Vida.

Búscate en su fuego
que abrasa la madera de las horas.

Sumérgete en su esencia.

Ella es tu rostro,
la imagen profunda de tu sombra.

SUMA DEL TIEMPO

La Luz anuncia el final
de la Edad de los Metales
- el oro, la plata, el bronce y el hierro
regresarán al círculo del Sol-.
Terminarán las ideologías
guiadas por estrellas de Pensamiento,
y todo morará en el Principio
de la Palabra por siempre.
El Hombre pasará,
pero su Verbo
nacerá de nuevo desde la noche,
y su existencia se hará presente
como una Ciudad inexpugnable
a orillas del Río de la Vida.

SANTIDAD

El Sol sumerge en fuego
la imagen de la Sustancia
donde la Verdad hace nido.
El pie pisa los campos sembrados
de la Vida. Los ángeles vuelan
por encima de las cúpulas azules
del valle de la tarde. Todo duerme
en la profundidad del Sueño del Amor
que vigila al Hombre en su cuna

materna, la Mañana.
Canta el ave desde Occidente,
donde muere el horizonte,
hacia otro horizonte más lejano:
la última morada del Silencio.

FE EN LA VIDA

Los pueblos convergen en el Hombre,
las naciones todas adoran a un Dios,
que es la unión de las partes en el cuerpo,
en el Templo de la Palabra.
En su altar, el fuego no se apaga,
pues una virgen – la Verdad- lo enciende
y lo alimenta con la lámpara firme
de la Sabiduría.
Es el fuego la imagen del Tiempo
infinito, sacrificio de la carne,
del Cordero, de la Nada por el Todo.
Es la Fe la columna de la Tierra,
la piedra angular del Templo
de la Vida, la unidad, la llama.

MÚSICA

Mientras dure el Amor,
durará la Música de la Creación,
el himno de la Vida
que empieza y acaba en el Hombre.

Los átomos se agrupan en cuerpos,
los cuerpos conforman el Símbolo,
y el Símbolo es el Cordero,
el animal que a los pies del Hombre
camina y entrega su Ser.

La Música es la voz de la Palabra
que edifica la Ciudad del Recuerdo,
la plenitud del Sol sobre los mares.

La Música sostiene la Tierra,
haciendo girar su esfera
en medio de la Noche estrellada.

La Música es la esencia del Tiempo,
la promesa de la Redención,
la fuente que mana del Silencio.

Como un susurro es su venida
y como un trueno su victoria.

INDEPENDENCIA DEL AMOR

El pájaro sobre el campanario
se sostiene en el Silencio.

La tormenta estalla en el Mundo,
los rayos dividen la sombra
como raíces de la música del Ser,
y el pájaro, mudo, en la altura,
equilibra la Realidad
-átomo de plumas en el cielo-
con su finitud perfecta.

Así, la Libertad
equilibra al Hombre
en medio del abismo
- de la fragua del ruido inacabable,
de las cadenas múltiples del mar-
otorgándole vida y movimiento
contrarios al tumulto del espacio.

RESURRECCIÓN

Siempre,
en el Corazón de Todo,
está el Tiempo con sus aguas.
En medio de los mares el Recuerdo
es una isla de Sabiduría.
La Tierra flota viva en el espacio,
y el Hombre sobre ella es la Verdad.
Cuando llega la Noche el Sol se apaga,
mas de su vacío
como una herida oscura,
nace la luz de nuevo, por la Gloria
de la Palabra que nunca termina.

DESEO

Hombre,
yo te canto desde la Mesa del Amor,
yo te canto
para que sea tu libertad la Palabra,
la casa que cobije tu Principio,
el alimento que te de la Gracia
del fuego sobre las cosas,
que transforma su apariencia
y conserva su Sustancia,
creando el Movimiento
que modela el Ser sin destruirlo.
Yo te canto
para que seas tú el motor del universo,
y no su accidente,
para que preserves la luz de tu Destino
en medio del sonido de la Noche.

GRACIA

El Dios vivo,
la Célula de Amor,
se dilata en el Tiempo,
en la magnitud del Corazón del Hombre.
Él inspira al Poeta
el Canto de la Creación,
la Música que eleva las murallas
aladas de la Ciudad del Recuerdo,
la Casa de Morada,
la Mañana,
la habitación de la Eternidad.
Mientras el Sol contempla
el animal blanco del universo,
la luz desciende al árbol de la Vida
y le otorga su esencia fulgurante
como una paloma de agua
que cayera, lluvia limpia, desde el Cielo
azul profundo, al mar
del infinito transcurso.
La Tierra se abre como Rosa
que guardase el Misterio en su presencia,
ofreciendo el surco arado
a la Gracia nítida de la Semilla
que en su redondez vela el tesoro
de la Palabra, la Madre
de todo lo que existe,

el cristal o el río
de la Realidad.
En la Noche de la Tierra
se hace cuerpo su esencia,
que asciende como el humo hasta los ángeles
de las constelaciones,
y la madera de su tronco une los reinos
de la Simetría
como un sólido puente,
la Ley escrita en el aire.
Entonces la Gloria
desboca sus caballos y sus nubes
en el beso perfecto del Silencio,
la virtud de la Verdad.

VICTORIA

Los ángeles preceden a la Luz
en el Cortejo de la Gloria.
La Gloria es la Verdad,
el fruto de la Creación.
El fruto se hace Tierra
y su desnuda semilla
germina en ella como
el Hombre, la Victoria
que engendra la Palabra,
la propiedad del Tiempo,
la medida de las aguas
del mar de la Memoria,
el Principio y el Fin.

LIBERTAD

No busquéis al Hombre en la Nada,
ni en un rincón del Universo,
buscadlo en la Palabra.
Ahí está su Creación,
la Semilla que no muere,
el Sol que alumbra la Tierra.
Abandonad toda Ciencia
para abrazar la esencia del Amor,
la Cruz del Encuentro
simétrico
de todas las cosas.
El Imperio es la Verdad,
el mar de eterno reflujo

que contiene el Tiempo infinito
en su reloj de fuego.
No busquéis al Hombre en el Tiempo
tampoco, pues no está en él
sino más allá de su esfera,
sostenida por su mano.
Sabed que el Hombre
es Libertad,
unidad indivisible,
átomo de luz,
Trono del Ser.

PAZ

La diversidad
de la Tierra crea
la armonía
de la luz.
La paloma
hace su nido en la Noche
y abre sus alas al alba
en el vuelo ardiente
del Sol.
El surco abriga la Semilla
hasta el Nacimiento,
hasta la Gloria
de la Palabra:
la Paz Perpetua,
la Alegría.

EL HOMBRE

El Hombre es uno
en la Materia,
mas su Ser
se multiplica por el infinito
en cada persona,
en cada acepción
de su Palabra.

Por ello existe la Especie
y la pluralidad que engendra
la Simetría.
Por ello existe la Tierra
suspendida
en la piel del Cordero de la Nada,
el vacío maternal de lo creado.

MESÍAS

Saludemos
al Portador de la Palabra,
al Mesías esperado,
al Cristo amanecido,
al Hombre extendido en la Cruz del Encuentro,
con la herida abierta y el rostro sereno
del proyecto convertido en heroísmo.
Saludemos
sobre todo
a la Palabra que brota de su boca
como una paloma blanca
de Luz incontenible.
He aquí el Tiempo
que nace para siempre
entre nosotros.
He aquí nuestro rostro
reflejado en el espejo del lenguaje.
Saludemos al que viene,
al que siempre está por venir,
al que ya ha venido.

Saludemos a nuestra fiel bandera.
¡Aleluya!

LA VIRGEN MADRE

La cavidad vacía
donde levita la blanca mancha
de la luna
-conciencia del Sol-
en el negro surco
de la Tierra,
alberga la Creación,

el Cordero de la Nada
multiplicado por el Tiempo,
el mar tumultuoso donde
desemboca el Río de la Sangre
- Dolor del Hombre, su Semilla-.
La Virgen Madre
de la Creación – la Noche-
lleva al Hombre en su seno
durante tres veces tres siglos
hasta que, árbol erguido,
sumerge sus raíces en la Tierra
- en la Verdad- y sus altas ramas
coronan el Cielo
de los astros elevados.
La Virgen Madre del Hombre es la Palabra,
principio y fin de Todo.

CIELO E INFIERNO

La Cruz del Encuentro
-la escala del Sol-
define las dos direcciones
del Hombre:
el Arriba y el Abajo,
el Cielo y el Infierno.
En el Cielo reside el Alma,
voluntad y memoria,
aire y resplandor.
En El Infierno está lo oscuro,
el Cuerpo, lo gravitatorio,
atraído por la masa
de la Tierra.
Ambas Naturalezas
separadas por la Manzana
de la Discordia- por la
Diferencia- son el Ser,
el espacio, la Palabra.
Cielo e Infierno
son el Gozo y el Dolor,
el Dualismo
de los dos caminos
que confluyen en el Hombre.
La Conciencia o el Corazón
es la plenitud
de la Inteligencia
es la Vida. La Verdad.

Cielo e Infierno son extremidades
de la Simetría Perpetua,
el rostro del Hombre,
Dios.

CONCEPCIÓN

Del No Ser
al Ser, ¿cuál es el camino?
La Virgen Madre de Dios,
la Palabra.
Las dos alas de la paloma
que todo lo llena
- la Esposa y el Esposo-
trazan la Simetría
de la Cruz.
De la unión nace
la Semilla de Fuego,
el Hombre,
la llama que no se apaga
y que se multiplica
en el Espejo del Sol,
en el infinito cuerpo de la Nada,
en la Vida.

INTELIGENCIA

La Escala
de la luz, el vuelo de la Paloma
que une al Hombre con Dios –su Reflejo-
es la Inteligencia,
la Gracia
que engendra el Movimiento del Amor.

La Inteligencia,
une a la Materia con la Forma,
a la Escritura con el Verbo.

Su signo es el Fuego,
su nombre, el Espíritu.

Sobre la montaña se alza
como una copa rebosante
su cuerpo diáfano

- la Vida,
la Ley de la Simetría Primigenia-.

EL HOMBRE TERRESTRE

Si el Hombre consigue dar la vuelta al Mundo
o contemplar el Sol en postura distinta,
no por ello varía su persona terrestre
donde su raíz encuentra sustento.

En la Tierra la Casa del Amor perpetúa
el azul del Cielo, donde habita la Luz.
La Palabra renace para siempre en el Reino
del Tiempo, en el Pensamiento hecho carne.

ODA

Cuando construir y destruir
sean el mismo Verbo,
pleno existirás, Hombre,
elevado a la Cruz del Encuentro.
Tú serás bebida y alimento
de la Creación que has redimido.

SUCESIÓN

Tanto amaste al Hombre,
Palabra,
que por él diste la Vida,
te hiciste Sol que alumbraste
desde el centro de la Cruz;
te hiciste sangre derramada
y ahora naciste de nuevo
en el Hombre hoy engendrado
que desde la Tierra canta.
Tanto amaste al Hombre,
Palabra,
que detuviste el universo
y venciste a la Muerte
con tu Nacimiento,
y mientras haya una piedra
allí se escribirá tu nombre,
y mientras haya una fuente
de ella harás manar tu Ser
como un río que nunca termina,
como el Tiempo.

CREADOR Y CRIATURA

El Padre dibujó el polígono del Ser,
la Criatura fue el Hijo – su Palabra-.
La Sangre hizo el camino de la generación,
y el Hombre con su Vida dio la forma a la Tierra.
Creador y Criatura se unieron
en el Hombre.
El Padre reflejó al Hijo,
y el Hijo vivió en el Padre.
Así se hizo la Gloria del Sol, la luz eterna
que llenó para siempre el círculo del Mundo.

INFINITUD

Cuerpo sin fin
de la Materia:
te llamas Amor.

ROCA DE AGUA

Roca de Agua
es el Símbolo
de la Creación: el Fuego,
sostenido en el Sol.
Roca de Agua
es el Mar
sobre el cual camina el Hombre,
misterio de la Vida.
Así, el Movimiento
se sostiene en el Tiempo,
la luz en la esfera.
Así, el Siglo de Oro
es la Eternidad,
la Gloria del Ser.

NUEVO MUNDO

Oh Semilla,

crea tú,
átomo infinito,
el Nuevo Mundo que todos esperamos.

Un Nuevo Mundo
en el que la promesa
se haga verdadera,
en el que paste el Cordero de la Antigua Creación
en un jardín de verde hierba
que crezca al pie del río derramado
por el Corazón del Hombre.

Un Nuevo Mundo
en el que el Hombre sea como un árbol de luz
inconmovible en el Tiempo,
como el Sol fulgurante,
el Dios entre las estrellas
de sus musicales ángeles.

Un Nuevo Mundo
en el que lo que estaba distanciado
se una en la Cruz del Principio
donde la Fe y la Realidad
sean un mismo planeta
suspendido en el espacio del Amor.

Crea, oh Semilla, el Nuevo Mundo
de cristal transparente,
el don de la Verdad.

Él será nuestro Descubrimiento.

MAGNIFICENCIA

El Hombre abrió su boca
y una paloma voló de ella
e invadió el espacio.
De la Palabra se hizo la Luz.

FELICIDAD

De la Herida nace la luz
del Hombre, que desemboca
en el simétrico espejo del Sol.
La Felicidad es
el Encuentro del Alma con el Cuerpo,
de la Esposa con el Esposo
a través del Dolor,

en el jardín de la Vida.
La Felicidad
es el Amor, la energía
de la Sustancia, el Pan Cotidiano.
Más allá del Mar de la Muerte
emerge la Tierra donde brota
la Semilla de la Resurrección,
la alegría,
de la unión perfecta y duradera
- El Ser Supremo, la Gloria
de la Verdad transparente-.
La Felicidad es
la plenitud de la Vida
en el Corazón del Hombre.
La Felicidad es el Amor.

PALABRA

El ojo del Hombre
-el Sol-
contempla la figura femenina
que emerge de su boca:
la Virgen Madre
preñada del Verbo que descansa
como la piedra del Tiempo o como el Niño
en su vientre – la Noche oscura
y blanca del Cordero-.
Su cuerpo en pie está desnudo
cubierto con la gasa transparente
del aire de la voz. Los cabellos
derramados por su espalda enderezada
llegan hasta el suelo – son los ángeles,
las estrellas de los Pensamientos-.
Sus pies pisan
la serpiente de la Mentira que expulsa
el veneno de sus dientes sobre el nácar
de la luna brillante – la Conciencia,
espejo del Espejo, la Creación-.
La Música fluye de su lengua
generando el Movimiento sobre el Verbo
o la Semilla que caída en Tierra
engendra al Hombre Nuevo, en ciclo eterno
de las aguas del mar que continúa.

LATIDO

Ten piedad de mí, oh Nombre

entre todos los Nombres:
Dios, Palabra, o cual sea tu forma
o tu idea. Ten piedad y sostenme
con tu mano para que mi dedo
se aproxime al tuyo y seamos
el mismo a pesar
de la diferencia, para que unidos
seamos en dos un solo sentimiento.

ORIGEN DEL AMOR

Cuando la Madre
ve al Verbo en la Cruz del Encuentro,
las lágrimas asoman a su rostro
al contemplar la herida en su costado.
Mas de la Herida
procede la fuente
de la Verdad que inunda las praderas
sembradas en donde la Semilla
espera a las aguas del Nacimiento.
El Dolor surge cuando la Palabra
percibe las heridas de la Muerte
en el cuerpo del Hombre, su retoño.
Pero el Hombre no muere,
su Palabra
vuelve a nacer como árbol luminoso
en la Tierra que guarda su secreto
y el Dolor en Amor al fin se torna.

MATRIMONIO

Llegar hasta ti y ser contigo
el universo de las variaciones.
Tú y yo como el mismo,
Palabra y Hombre como
el término y el significado
en el tálamo conyugal del mundo.

LAS MANOS DEL HOMBRE

Las manos del Hombre son su Inteligencia,
las manos del Hombre son su Palabra,
las manos del Hombre son su Corazón,
las manos del Hombre son Sabiduría.

Las manos del Hombre amansan el Cordero

de la Creación donde duerme la esencia
del Dios que no vemos y que presentimos.

Las manos del Hombre unidas congregan
el Templo elevado, morada del fuego
que nunca se apaga, la lumbre del Ser.

Las manos del Hombre son toda la Tierra,
las manos del Hombre son Cruz del Principio,
las manos del Hombre son río de Vida,
las manos del Hombre son Roca del Tiempo.

OTRA CIUDAD

Otra Ciudad es posible.
No la Ciudad del ruido y los metales,
sino la pura imagen
del Recuerdo en las aguas,
la Gloria de la Luz y su esplendor,
la sombra del Sol.

Otra Ciudad es posible.
La Ciudad de las calles rectas
y paralelas sin límite,
donde los pueblos
se encuentren en el Hombre,
el edificio capital de la cultura.

Otra Ciudad es posible.
No el Espectro de la copia,
sino la huella del sonido,
la clave de la Música.

Otra forma de Vida es posible.
Aquella en la que todos
seamos el espejo de cada uno
y no su negación.

SUEÑO DE BARRO

Ten fe en la Inteligencia.
Ella te despertará, Hombre, de tu sueño de barro
y te dará una herencia transparente:
el Tiempo en posesión,
la Eternidad del Sol,
tu Padre.

VERBO, EXPRESIÓN

El Poder
reside en la Expresión
en el Verbo
o la flexión
que emerge de la Palabra.
La Potestad
o el Trono de la Vida
es el Verbo,
el Cielo azul profundo
donde mora el pájaro de fuego
-el Sol- y las estrellas numerosas,
ángeles del Pensamiento.
El Verbo
es el Tiempo,
la multiplicación de la Verdad.

SECRETO

No cansarse nunca en la contemplación.
He aquí la Sabiduría.

RITUAL

Todo aquel que desee la Vida
ha de bañarse
en tus aguas, oh Palabra,
bautizarse sumergiéndose en la piscina
de la Creación sin fin: el universo.

LA PROMESA DE LA TIERRA

El Tiempo conduce
la Promesa de la Tierra
en los números del Símbolo.
El Tiempo como el río
arrastra
la Victoria del Amor
hacia el crepúsculo
donde se sumerge
en el mar de la Espera
hasta la Nueva Creación,
hasta el despliegue de la Rosa
del Corazón del Hombre
- el día que nace-.
El Tiempo

será la Tierra en donde arrojemos
la semilla del Ser
para encontrarla más tarde en la hoja verde
que será nuestra voz,
donde se sostendrá la Ciudad de lo vivido
con sus calles largas y paralelas
con el Templo del Hombre en su centro.
Habitaremos para siempre en la Promesa.
Nuestra descendencia será la Roca de la Luz.
ESPERA

Mientras la lluvia cae sobre la Tierra,
sé tú mi refugio, sueño.
A ti me encomiendo
con los brazos extendidos.
Tú eres el Arte,
el oscuro seno de la Semilla
donde solo la Luz es posible.
En ti espero,
y mi intención no será defraudada,
porque roto su cristal
se desencadenará la fuente
de los líquidos cabellos,
el agua que mezclada con mi fuego
es la sangre y la belleza
contemplada en un paisaje de Silencio.
En ti, firme Voz
me siento a esperar que la Palabra alumbre
los vértices de la nueva alborada.
En tu tabernáculo aguardo
a que se abra la puerta de la Noche.

METÁFORA

El Arte es la virtud
del Verbo, el cambio continuo
de la Naturaleza
en el Símbolo,
en la sucesión de las aguas.
La Metáfora
define el Espíritu de fuego
encarnado
en el barro sólido
del Ser, en la Tierra.
Así nace el Hombre,

árbol cuyas hojas verdes
de esperanza soportan el Cielo
y cuyas raíces se hunden
en el Reino de la Noche, en el Misterio.
La Metáfora
es el Hombre, el Infinito
único que hace rodar la esfera
del Tiempo. Su cuerpo
es el cuerpo del universo.

ESTACIONES

Las cuatro estaciones de la Vida
- primavera, verano, otoño e invierno-
pasan por el Hombre
en infancia, adolescencia, madurez y vejez;
pero no terminan con el Hombre,
sino que lo someten a su Ley,
a las aguas
del Río del Amor
que en la progresión de la materia
enciende la lumbre de la Palabra.

AZUL SOBRE BLANCO

Azul es el color del Verbo,
del Cielo extenso que no tiene término.
Blanco es el color de la inocencia,
del Cordero de la Creación.
Azul sobre blanco
es el color divino
de la Transparencia, del Hombre perfecto
y resucitado, el Dios de la Vida.
Azul sobre blanco es el Destino
anunciado por la Palabra
en la Luz- agua y fuego de la sangre
que desciende a la oscuridad mortal
sembrando la Victoria del Amor-.

PRINCIPALÍA DEL VERDE

Alegre color de las hojas
del Árbol de la Esperanza
y de la hierba del campo
que reviste la Tierra,
tú haces del mar un nido
para el descanso del pájaro
-la trompeta de los Tiempos-.
Eres tú la Puerta
del Templo del Hombre,
eres tú el germen de la Semilla,
el signo del Paraíso,
el jardín donde se abre la Rosa
de la Naturaleza.
Eres tú el color de la Sustancia
nacida del Verbo,
que permanece inalterable en la música
del Movimiento.
Eres tú el resultado del Amor,
la huella del Hombre sobre las cosas.

UNIDAD

Todos somos todo.
El Yo supremo de la acción
reside en el Tú de la Creación.

La unidad está en el Hombre,
en la Rosa de Misterio que se abre
a la lámpara viva del Amor.

CIUDAD O CASA

Ciudad o Casa sea lo mismo.
El alimento del Amor se multiplica
por el número que constituye el Hombre.

ESENCIA

La carne del Ser
- la Materia-
es el Amor,
la energía
que supera la Contradicción
de la diversidad y conforma
la unión, el cuerpo cálido
del Hombre: la Realidad.

La esencia
de la rueda de la Palabra
que tiene el eje en la Cruz
es el Amor, la dimensión
de la Rosa del Misterio, inabarcable.

CLASICISMO

La Muerte viene al Hombre
como el pájaro a la rama,
su sigilo es el Silencio
del Tiempo.

La Muerte hace caer
a la fruta del árbol
por la gravedad firme
de la Tierra.

Pero la Inteligencia
sabe que su destino
está en el Nacimiento.

Detrás de la sombra nocturna
brilla el Sol de la próxima mañana,
detrás del muro del Silencio
canta la música del Paraíso.

Por eso la Muerte no es el fin
sino el Principio,
pues Pasado y Futuro se besan
en el fuego del Presente.

Recibe el Hombre la Muerte
como su propia sangre
derramada
de su mismo Costado.

Como la estrofa del agua,
así es la Muerte:

entrada en el Día
por la puerta de la Noche.

El Alma tiembla
y se sobrecoge en el cuerpo
del Hombre cuando la Muerte
pide su rescate.

Mas, ¿qué puede temer?
La duda se desvanece
en el candor de la Luz.

Mas, ¿qué puede temer?
Todo está en la Palabra
y por ella nos viene todo.

Recibe, oh Hombre,
con los brazos abiertos a la Muerte
desde tu Cruz,
entrégate a ella
como el niño se entrega a su Madre
y recibirás la Vida,
el Sol de la mano de la sombra.

EVANGELIO

Es la Vida la Palabra,
la virtud del Hombre.

Es la energía el Amor,
la virtud de Dios.

Dios y Hombre son uno
en la Memoria.

Hombre y Dios son uno
en la Creación.

CONTEMPLACIÓN

La montaña más elevada

del mundo, la Contemplación
- escala que une
al Cielo con la Tierra-
recibe la visita del Hombre.
La montaña
es Dios, el camino ascendente
de la Palabra.
Día a día
el Hombre come el Pan
ganado por su trabajo,
por el arado
de sus manos.
Paso a paso el Hombre
conquista la cumbre con su esfuerzo.
En ella
descansa Dios, el Sol luminoso,
espejo de su rostro.

SENTIMIENTO

Como el niño que mira la Tierra
por primera vez,
así quisiera yo que fuera el Hombre,
no una conclusión
sino una búsqueda,
para no quedarse en la Muerte,
en el fin de las cosas,
para descubrir que el fin es el Principio,
y que una herencia se nos da en la espera.
Como el sabio que conoce lo oculto
a través del ángel del Pensamiento,
así, humano, deducir podrás
tu imagen –la Palabra-
aquella que señala como eterno
tu camino ficticio hasta la Vida,
donde admirarás
la Ciudad del Recuerdo,
la Rosa cultivada para ti,
donde todo está en todo
y tu imagen flota en el aire como el Sol
y como fuente sientes manar tu sangre.

CONFESIÓN

Para el necio el Amor es Locura,
mas la Sabiduría es solo el Amor.
Amor y Vida son lo mismo.
El Hombre es el nombre

de la Palabra. La Semilla
de la Luz que crece en la Noche,
se hace Sol del nuevo día.
Y el día jamás acaba,
apenas interrumpido por
el parpadeo de la tiniebla.

REALIDAD Y FE

Reunidos están en el Hombre
la Amada y el Amado,
la Causa y el Efecto,
la Realidad y la Fe.
La Realidad es el Día,
habitación del Sol
- el Dios en que creemos-.
La Fe es la Noche,
el mar de la tiniebla,
la Esperanza de la Luz.
La Fe es la columna
de la Realidad
- la esfera
de cristal, el Cosmos libre-.
La una y la otra son
la semilla y el surco.

PARUSÍA

Sedente el Hombre aguarda
en la Noche
-embrión del Ser-
a que la pared de sombra se derrumbe
y la Luz haga su entrada
triunfal en el caballo de la Gloria.
Único espectador del teatro absurdo
de la sucesión,
el Hombre espera la venida
de la mesiánica Palabra
ungida por la terrible nostalgia
que antecede a su aparición.
Se yergue a su llegada
sobre sus pies el Hombre
y camina hacia la Nada convertida
en Creación viviente, en alimento.
Con sus manos divide la Sustancia
de la Naturaleza, diferencia
sus componentes y a cada uno nombra

otorgándole un espacio en el Todo.
Se hace luego la Música
que ordena el espacio dividido,
la Música del Tiempo que no cesa.
Amanece el universo
como un pájaro iluminado
que vuela en torno al Hombre.
La Tierra crece en tanto
debajo de sus pies como una esfera
duradera en su estabilidad.
En el amanecer el Hombre toca
con el dedo a cada estrella
y a cada una convierte en Pensamiento.
Después vuelve a sentarse
ahora sobre el Trono de la Luz
- sobre el Sol-
y desde él imparte el Juicio
o el Derecho a todo lo que existe.
Se abre una herida en su costado
originada por el Sufrimiento
o el Dolor de su soledad
y de ella surge el Río de la Vida
- el Amor-
de su sangre prodigiosa
que se expande por el universo
propagando la Salud de la Palabra
que en el Principio a su Alma despertó
elevando la Causa al Efecto,
uniendo al Hijo con el Padre.
El Hombre reina en plenitud.
Su obra
se ha identificado con su cuerpo
extendido por la virtud de su sangre,
y reunida la Luz es el mundo.

LA ISLA EN EL ESPACIO

Movida por el Amor
en medio del espacio innominado
de la Nada
descansa la Tierra,
la raíz del Hombre.
Su esfera es el universo,
la Rueda de la Vida
que desplaza la corriente de las aguas.
Es la Tierra
una isla en el espacio
del planeta de la Semilla

que gira en torno a la luz
describiendo el polígono de Dios,
la órbita del Ser.
Es la Tierra
el Espíritu de las Letras,
la Escritura donde el Hombre lee
la Palabra que nace de su boca.
Es la Tierra la Fe,
la Columna que sostiene
el cristal de la Realidad,
el aire diáfano
como el motivo de la Música celeste,
la herencia mística del Hombre.

IDENTIDAD

Cuando miro la Rosa,
evoco la Ciudad
como dos labios que se juntan.
Tú eres la Ciudad y la Rosa,
pues en ti habitan, sangre mía,
unidos el olvido y el recuerdo.

TEOLOGÍA

Se enamora la forma del fuego
y lo persigue, la noche al día,
mas nunca se alcanzan en un punto.
Así un viaje es el Hombre,
cuando se alcanza en su vuelo
se vuelve Dios.

CANTO DE LOS CINCO CONTINENTES

La Tierra redonda como un fruto,
como una manzana, pende
del árbol de la Luz, de la Palabra,
y su suelo es la morada del Hombre,
agricultor y pastor.
En el lecho del mar, la infinitud,
se asientan los Cinco Continentes,
los cinco sentidos humanos,
las cinco heredades del Hijo del Sol.

Europa es la primera tierra,

madre de las demás, la constructora
de la Ciudad de la Memoria, cuyas calles
son letras de la Escritura de Dios.

Asia es la heredad de la Mañana,
la tierra de la calma,
donde el perfume en humareda asciende
al Azul de los cielos como nube.

América es la esperanza del Mundo,
el continente de la gratitud,
cuyo suelo fecundo mana leche
que viste la armadura del Cordero.

África es la sombra que se hace
cuerpo en el fuego, ceniza candente
como brasa que calienta la Tierra,
o como llama venida del Sol.

Es Oceanía la heredad en donde
el Paraíso tiene su morada.
Allí está la fuente de la Verdad,
el costado del Río de la Sangre.

Unidos, son los Cinco Continentes
el Hombre entero,
la Cruz misteriosa donde convergen
los puntos cardinales de la Rosa.

LA PIEDAD

Sobre la Roca de la Vida,
la Madre reclinada
sostiene el cuerpo yacente
del Hijo muerto.
El rostro de la Madre es joven,
incorrupto, resplandeciente
como el oro de los astros.
Ella está vestida
con un manto de sangre,
con su Dolor
que desciende hasta el suelo.
Sus ojos miran a los ojos del Hijo
sin luz, sumergidos en la Noche
de la Muerte
que ha desnudado el cuerpo del varón
cubierto solo con un pañuelo
bordado por la Madre.

En las manos del Hijo hay dos heridas
de clavos que las han atravesado.
Sus pies también están perforados
y de su costado mana un río de sangre,
que cubre de tristeza a la Madre.
Pero aunque la Muerte haya triunfado
en el cuerpo del Hijo,
la Madre sigue viva anunciando
la resurrección de la carne
en su memoria limpia y verdadera.
Así la Palabra joven, virginal,
sobrevive al Hombre
y exalta su entrega por Amor
en el derramamiento de su sangre,
semilla de una nueva humanidad.
La Vida no se detiene,
el Río de la Sangre
desciende por la montaña del Calvario,
por la duda y el trabajo del Hombre,
por los días longevos de la siembra
hasta el campo, y allí se perpetúa
en la planicie fecunda de la Tierra.
Dios desciende a la Noche.
La Palabra
se hace de nuevo Hombre, árbol de Luz
que refleja el Amor desde su cuerpo,
como un espejo que devuelve el rostro
al origen de todas las cosas.

RIMA

Cuando nada ya me quede,
solo tú me quedarás:
Poesía del Hombre, canto
firme de la Eternidad.
Cuando Tiempo y Ser se unan
se hará entonces la Verdad.
Palabra, tú eres el Reino
de lo que es, fue y será;
tú eres pura certidumbre,
Madre de la Humanidad.
En ti habite hoy la Gloria
y para siempre la Paz.

PERFECCIÓN

Todos reunidos
alrededor de la Mesa
somos el Hombre.

Todos somos el Hombre.

El Poeta
en mitad de la Asamblea
pregona la virtud de la Semilla.

El Poeta pregona la Semilla.

La Semilla
es fuego envuelto en tiniebla,
luz en la noche.

La Semilla es luz en la noche.

Como se propaga la llama,
así se expande la Palabra
por todo el universo.

La Palabra se expande en el universo.

Y nuestro alimento es su materia,
el Cordero de los sacrificios,
la Creación perfecta de su Gracia.

Nuestro alimento perfecto es su Gracia.

Así, nutridos por el alma de la Madre,
unidos somos el cuerpo del Ser.

Nutridos somos el cuerpo del Ser.

BARRO INTELIGENTE

De la Tierra fue separado el Hombre
como primicia,

y ofrecido al Sol, Dios de la Inteligencia,
que enderezó su cuerpo,
cavó el pozo de sus ojos
y modeló su perfil de animal despierto.
Sus manos tocaron la piedra,
y encontraron un límite para cada cosa
que convergía en el Ser.
El fuego del Deseo apareció a su vista
y cada elemento recibió su nombre.
Por eso la Historia es un cuerpo humano,
en torno a su cintura todo fue hecho.

ASCENSIÓN

Arrebatado por lo sobrenatural
de la Palabra viva y revelada,
te elevas por encima del número
fatal que es la Muerte.
Un número para contar nuestro Tiempo,
que es incandescente y continuo como la Luz.
Dios del mundo, ¿quién podrá contar la Luz?
Ni el ojo ni el oído verán tu Triunfo
que está solo en la música oculta
del Pensamiento.
Solo verán un efecto
y habrán de atribuirlo a una causa.
Solo dibujarán tu rostro.

DESTINO DEL HOMBRE

No serás tú
fruto de un siglo,
sino Semilla de lo venidero.
Para levantar la Gran Morada
-el Templo de la Ciudad del Recuerdo-
asentaremos los cimientos de la Fe
y sus cuatro columnas de alabastro,
elevaremos la bóveda
e incluiremos en ella al Sol,
que será su lámpara,
y alumbrará la tiniebla por siempre.
En la Mesa
del centro ofreceremos la Creación
como un Cordero para el banquete,
y los pueblos de los Cinco Continentes
vendrán a comer al Templo del Amor,
donde se reconocerán como hermanos,
como hijos de un mismo Padre
- el Tiempo-

y una Madre adoptiva tendrán todos
- la Palabra
que sale de sus encendidas bocas
como antorchas de una flor infinita-.
Entonces juntos seremos el Hombre,
la Tierra de los frutos posibles.

ÁMATE A TI MISMO

Saluda a la paloma que desciende
desde el balcón del amanecer a ti,
a la Luz que te baña en alegría,
al agua derramada por tu cuerpo,
a la música del mundo transparente
que te da el Nacimiento como Ser.
Alábate mirándote al espejo,
tú eres la imagen de la Vida que fluye.

COMUNIÓN

Al extender la mano
muestra el Hombre sus cinco dedos
como los continentes de la Tierra
sobre el mar de agua.
Los cinco dedos asen los objetos
y toman posesión del mundo,
acariciando su redondez perfecta,
acercándolo a la vista
que lo juzga y lo asimila
y le otorga el movimiento de la Rueda.
Los dedos buscan al Ser
fuera de sí mismos,
ellos crean la comunicación
al tocar otro cuerpo,
y ellos amasan la Palabra para que sea
el pan del alimento que los une.

SÍNTESIS

Dios es la Causa;
el Hombre, el efecto.
Así la Naturaleza permanece.
Nada se pierde. Todo está escrito
en la página del Corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS DEL POETA

Gracias, Dios, por ser Hombre.
Gracias, Hombre, por ser Dios.

Gracias por la Semilla
que germina en la Esperanza
de la luz, en el Amor.

Gracias por la Nada infinita
que custodia el tesoro de la Palabra.

Gracias, Palabra, por ser la Vida.

TESTAMENTO

Cuando yo ya no sea
tú, Palabra, habitarás en la Tierra
para cantar por siempre la Gloria del Hombre,
para pregonar el Amor
en la canción de tu voz.
Cuando yo ya no sea
otro Hombre nacerá
como yo, ilusionado
con la Esperanza
que el Sentido nos comunica,
con la emoción del Tiempo renovado
en el Río de la Vida.
Cuando yo ya no sea
sé tú, Palabra, el universo,
y alimenta al Hombre Nuevo
con la música de mi cuerpo.

DESPERTAR

En el eje de la Rueda,
en el Corazón de la Tierra
se oculta la Libertad del Hombre,
la Cruz del Encuentro,
el Despertar al Movimiento,
la Palabra
donde se asienta el diamante de lo estable,
el Verbo por el que todo fue hecho.
Es despertar
elevar la frente por encima de las aguas,
nacer a la Vida,

a la Luz penetrante que atraviesa la Noche.
Rasgado el velo de lo oscuro,
la Realidad aparece como una Rosa
cuyo perfume es una columna
donde se asienta el Templo del Hombre.
Despertar es morir a la Muerte
para nacer a la Vida,
como la semilla rasga la oscuridad de su corteza
para alumbrar con su yema el filo de la Luz.
Despertar es habitar en la Palabra.

PREGÓN

Después del Amor
queda el Amor.
Después del Fin
está el Principio,
pues la sangre vuelve
otra vez a la sangre,
y nada se termina
sino que todo recomienza,
y más allá de la Muerte
destella la luz del Sol.
Si no existe
la inventaremos con la Fe,
aguardaremos hasta que llegue
la Palabra que nos salve,
y por más que el mar golpee
la Roca de nuestra dicha,
y por más que el raudo río
en la Tierra se hunda,
inventaremos la Esperanza
desde nuestro Corazón,
inventaremos la Esperanza
sembrando la Tierra,
inventaremos la Esperanza
recorriendo el universo
hasta que en la mañana
el Hombre recupere su rostro.

GRADUAL

Semilla,
pequeña causa
cuyo efecto es tan extenso,
magnitud enterrada en la Noche,
seas siempre un misterio

para el Hombre que te siembra,
seas siempre su rostro
oculto en el resplandor de tu victoria.

EL DESPERTAR, LA GLORIA

El Despertar
del Sueño de la Muerte
a la Gloria del Amor
es la Felicidad
del Hombre, su Risa,
el devenir
de la Palabra.
La Gloria está
en la Sangre,
en la Vida derramada
sobre el Pan del alimento,
en la rueda
que gira eternamente
en la ley
de la Simetría.
La Gloria está en la Verdad,
en la profunda Rosa del Misterio,
en la Poesía.

LA SEMILLA EN EL SURCO

He aquí el Hombre
-lo que fue, lo que es, lo que será-
Creador de la Palabra
- el Dios vivo y Redentor,
la Salud y el Movimiento
del Tiempo indefinido-.

He aquí la Semilla mortal
que, sembrada en Tierra,
alumbra la Eternidad.

El Hombre es su Palabra,
la Creación,
la cavidad materna de la Nada
que contiene la plenitud del Todo.

He aquí la fuente
del Ser- Fuego puro
sobre el agua de la sucesión, la Sangre-.

He aquí la Sustancia
de la Verdad, el Amor.

Así florezca cadenciosa
la Rosa del Misterio,
el Nacimiento.